

PUCE SEDE EN CUENCA

AÑO 1

Nº1

universidad

verdad

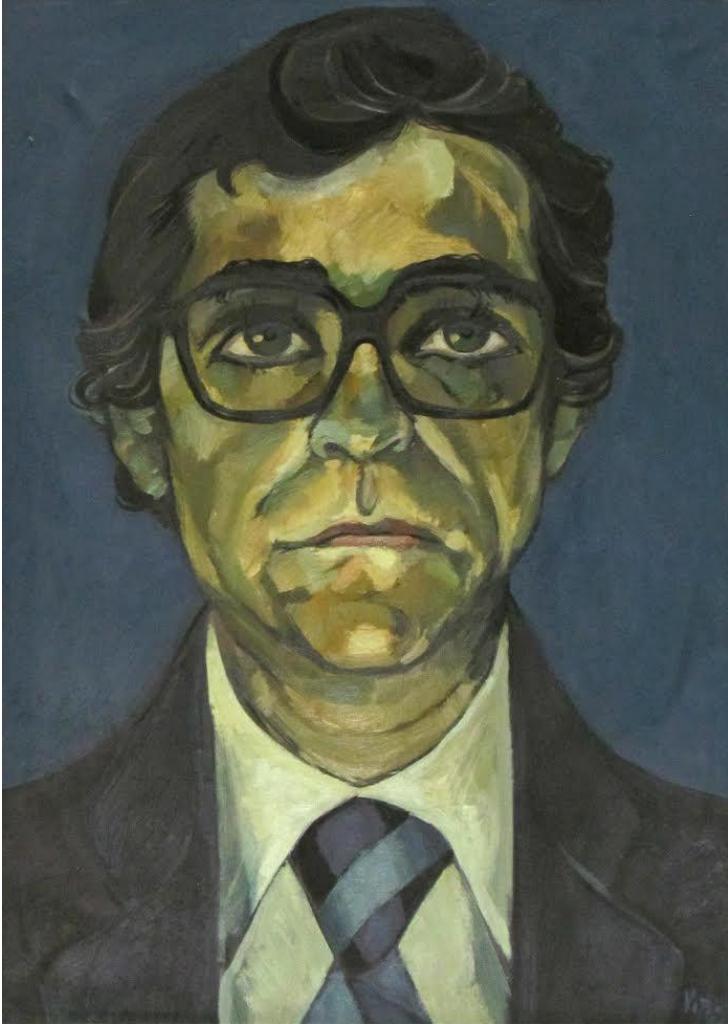
UNIVERSIDAD - VERDAD



**REVISTA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA
DEL ECUADOR, SEDE EN CUENCA.**

Año 1 No. 1

Enero - Abril 1986



HERNAN MALO GONZALEZ
Retrato al óleo de Oswaldo Viteri

UNIVERSIDAD - VERDAD

Revista de la Pontificia
Universidad Católica del
Ecuador, Sede en Cuenca

**CONSEJO DE
PLANIFICACION Y
COORDINACION
ACADEMICA**

Dr. Claudio Malo González
*Decano General de Planificación y
Coordinación Académica*

Lcdo. Joaquín Moreno Aguilar
*Subdecano de la Facultad de
Filosofía*

Dr. Jorge Paredes Roldán
*Subdecano de la Facultad de
Administración*

Arq. Diego Jaramillo Paredes
*Subdecano de la Facultad de Diseño
y Tecnología*

Dr. Raúl Córdova León
*Delegado del Consejo de
Investigaciones*

**PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATOLICA
DEL ECUADOR, SEDE EN
CUENCA**

Dr. Juan Cordero Iñiguez
Prorrector

Dr. Claudio Malo González
*Decano General de Planificación y
Coordinación Académica*

Dr. José Cuesta Heredia
*Decano General de
Investigaciones*

Dr. Claudio Monsalve Merchán
Decano General Administrativo

Dr. Mario Jaramillo Paredes
Decano de la Facultad de Filosofía

Dr. Andrés Aguilar Moscoso
*Decano de la Facultad de Ciencias
de la Administración*

Dr. Luis Tonón Peña
*Decano de la Facultad de Diseño y
Tecnología*

Esta es una publicación de la
Pontificia Universidad Católica
del Ecuador, Sede en Cuenca.

Av. 24 de Mayo 7-77 y Francisco
Moscoso.
Apartado Postal 981
Teléfonos: 811494 • 811188
• 811606

DISEÑO DE LA PORTADA:

Arq. Dora Giordano Bacarelli

Arq. Diego Jaramillo Paredes

Escuela de Diseño de la PUCE,

Sede en Cuenca.

La responsabilidad por las ideas expuestas en esta revista corresponde exclusivamente a sus autores.

Se autoriza la reproducción del material de esta revista y se pide citar la fuente.

Canjes y donaciones: Biblioteca "Hernán Malo González" de la PUCE, Sede en Cuenca.

Apartado Postal 981
Cuenca - Ecuador

CONTENIDO

NOTA DE LOS EDITORES	9
UNIVERSIDAD, COMUNICACION Y FE	
Luis Alberto Luna Tobar ocd.....	11
NO SERA AUDAZ NI TEMERARIO	
Simón Espinosa Cordero	21
IN MEMORIAM DE HERNÁN MALO GONZÁLEZ	
Simón Espinosa Cordero	27
HERNÁN MALO, UNA ÉPOCA	
José Valencia	35
LA CLASE MAGISTRAL HERNÁN MALO GONZÁLEZ	
Juan Cordero Íñiguez	43
HERNÁN MALO, CABALLERO DE LA RAZÓN	
Jaime Durán Barba	49
HERNÁN MALO Y LA CULTURA	
Edmundo Ribadeneira	65
LOS SUEÑOS DE HERNÁN MALO	
Carlos Paladines	69
HERNÁN MALO Y LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA	
Estuardo Arellano	77
EL EJERCICIO DE LA SOSPECHA EN EL PENSAMIENTO DE HERNÁN MALO	
Arturo Andrés Roig	85
PENSAMIENTO LÓGICO Y PENSAMIENTO MÍTICO	
Hernán Malo González.....	105

NOTA DE LOS EDITORES

La incansable lucha del ser humano por acercarse a la verdad ha tenido momentos brillantes y momentos grises. La libertad aliada de la razón y el fanatismo inseparable de la servidumbre se han sucedido a lo largo de la historia. Uno de los intentos más serios del hombre para alcanzar este propósito ha sido la creación de la Universidad, es decir de una comunidad de maestros y discípulos que incursionan todos los ámbitos del conocimiento en la que campea soberana y sin trabas la razón disciplinada por el rigor académico y enriquecida por la pluralidad de aproximaciones a los problemas. En la teoría y en la práctica los términos universidad y verdad se encuentran íntima e indestructiblemente ligados, razón por la cual hemos escogido la secuencia UNIVERSIDAD - VERDAD como nombre de esta revista.

Cuando esta secuencia se distorsiona, la universidad se pervierte, es decir se desvía de su razón de ser y de su finalidad. Esta distorsión ocurre cuando los dogmatismos, atrincherados en una disminuida concepción de la religión o de la ciencia, coartan el libre ejercicio de la razón sometiéndola con la camisa de fuerza de una seudo verdad. O cuando la conquista del poder por parte de grupos guiados por consignas extrauniversitarias desplaza como meta de la universidad la búsqueda de la verdad y la excelencia académica pierde prioridad ante la "lealtad" a la "causa". Estas graves amenazas que se ciernen sobre la universidad alentadas por diversas ideologías nos ha llevado también a declarar con el título de esta revista la necesidad de reforzar a toda costa la entrañable filiación UNIVERSIDAD-VERDAD.

Hernán Malo González gracias a la lucidez y contundencia de sus ideas y a la consecuencia indeclinable entre su pensamiento y su actividad ha sido uno de los hombres universitarios más importantes del Ecuador. El ejercicio de su cátedra que lo inició en la Facultad de Filosofía San Gregario de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador estuvo ligado a las disciplinas filosóficas; su formación europea clásica fue perdiendo rigidez ante la reflexión continua sobre la realidad de su patria dedicando lo mejor de su esfuerzo al estudio de su pensamiento.

Cuando le tocó asumir funciones directivas en el quehacer universitario propugnó como programa básico de acción la necesidad de ecuatorianizar a la universidad, es decir volcar las energías de esta institución tradicionalmente ligada a la temática extranjera, a los problemas y necesidades de nuestra Patria. Su autoridad como conductor de universidades rebasó los ámbitos de su centro de estudios superiores logrando un reconocido liderazgo en el mundo universitario ecuatoriano y superando el tradicional recelo -nutrido de ancestrales prejuicios- que existía entre universidades católicas y universidades estatales.

La presencia de Hernán Malo en esta Sede fue permanente y enriquecedora. A su decisión rectoral se debió la incorporación de este centro de estudios superiores a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en calidad de Sede dedicando luego mucho de su esfuerzo para conseguir su crecimiento y superación. Cuando dejó el Rectorado asumió la cátedra de Antropología en esta Sede, la misma que la mantuvo hasta el final de sus días.

Luego de su prematura muerte ocurrida el 5 de Septiembre de 1983, sus colegas, discípulos y amigos expresaron en múltiples ocasiones sus ideas y sentimientos acerca de lo que pensó, fue, quiso ser y no pudo ser Hernán Malo. Algunos de estos escritos se publican en el primer número de UNIVERSIDAD - VERDAD junto con el artículo Pensamiento Lógico y Pensamiento Mítico producto sistematizado del ejercicio de su cátedra de Antropología.

Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, hombre de iglesia y hombre de universidad abre las páginas de esta publicación exponiendo el pensamiento de la Iglesia Católica contemporánea con respecto al compromiso cristiano con la educación, y de manera especial con la educación superior.

UNIVERSIDAD, COMUNICACION Y FE

Luis Alberto Luna Tobar ocd.

La publicación de una revista universitaria conjuga términos cargados de significado y trascendencia. Se deben encontrar en esa revista la misión social de las comunicaciones en el compromiso comunitario de una auténtica universidad. La conjugación de valores tan exigentes no puede realizarse sino en clima de mucha sinceridad. Si a estos términos sustantivos se les adjunta la determinante específica de nuestra universidad, su cualidad de católica y pontificia, nos encontramos frente a un propósito difícil, cuya ejecución exige valentía académica y decisión científica. Si sea posible pedirles lo primero a las academias y si es posible admirar una ciencia que no sea decidida, es asunto que lo clarifica la historia y la historia es la síntesis viva de todo magisterio y toda ciencia entroncada con la existencia. Solamente falta sinceridad en el análisis de lo vivido para aceptar estas realidades indiscutibles.

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede en Cuenca, me ha pedido una introducción para el primer número de su revista académica y encuentro que debo asumir este compromiso desarrollando en síntesis el pensamiento de la Iglesia católica sobre los valores anteriormente enunciados, en cuanto se reflejan y viven en una auténtica universidad: la antropología y la teología de la comunicación y de la educación -que es la más noble suerte de comunicación-, en cuanto se realizan en un claustro universitario.

*

* *

En el discurso pronunciado por el Pontífice, Juan Pablo 11, en París, ante la UNESCO, el día 2 de junio de 1980, dijo:

No se puede concebir una cultura sin subjetividad humana y sin causalidad humana; pero en el campo cultural, el hombre siempre es el hecho primero: el hombre es el hecho primordial y fundamental de la cultura (No. 8).

Este denominar y definir al hombre, *hecho primero y primordial de la cultura*, implica una relación de categorías ónticas, con experiencias históricas, que el Papa se había solazado en recordarles como premisa de sus afirmaciones. El dijo:

El hombre vive una vida verdaderamente humana, gracias a la cultura. La vida humana es cultura..... La cultura es modo específico de existir y del ser del hombre. El hombre vive siempre según una cultura, que le es propia y que a su vez crea entre los hombres un vínculo propio, determinando el carácter interhumano y social de la existencia humana.

En la universidad de la cultura, cual modo propio de la existencia humana, se arraiga al mismo tiempo la pluralidad de las culturas, en el seno de la cual vive el hombre..... El hombre, el cual, en el mundo visible, es el único sujeto óntico de la cultura, es también su único objeto y su término. La Cultura es aquello por lo que el hombre, es tanto que hombre, es más hombre, "es" más, accede más al "ser". Es ahí también donde se funda la distinción capital entre lo que el hombre es y lo que tiene, entre el ser y tener. La cultura se sitúa siempre en relación esencial y necesaria con lo que "es" el hombre; mientras su relación con lo que "tiene", con su "tener", es no solamente secundaria, sino totalmente relativa (Nos. 6 y 7).

Este hombre, "actor y artífice de la cultura", "se expresa y objetiva en y por la cultura" (No. 8). La cultura como expresión del ser y revelación relativa del tener humano, le vincula al hombre con la historia, cuyo desarrollo es testigo de la supervivencia del ser y de la contingencia del tener. Es misión específica del proceso cultural la permanente calificación de los valores trascendentales y una suerte de comparación vivida de su vigencia "única, completa e indivisible" (No. 8), con las posesiones o el "tener" pasajero, que hace historia, pero no la constituye. Dentro de este proceso cultural calificador de valores, pasan todos los elementos del desarrollo social, sujetándose a valoración. La cultura hace modelos de necesidad, de producción, de consumo, de inspiración, de investigación, de toda la inmensa gama de realidades espirituales y materiales, vecinas al hombre. El sigue siendo, por cima de toda apariencia, el valor sustantivo, "el sujeto óntico de la cultura" (No. 6).

Ubicados en esta dimensión intelectual de la importancia del hombre y dándole adecuación a las medidas cortas de nuestro espacio social, la comunidad pastoral de la arquidiócesis de Cuenca, describió su pensamiento sobre la educación de nuestros hermanos, en estos términos sociales y personales, que rezuman la doctrina pontificia en expresiones comarcanas, definidamente humanas y cristianas; en el Numeral 13 de nuestro Plan de Pastoral, señalamos después de anunciar la exigencia indiscutible del derecho de todo ecuatoriano de ser educado: "Recordemos que la educación evangelizadora debe humanizar y personalizar al hombre, integrándolo al proceso social latinoamericano, ejerciendo la función crítica propia de la verdadera educación, que posibilite la creación de una nueva sociedad participativa y fraterna, es decir una educación para la justicia y el servicio de la comunidad". Esta síntesis de doctrina pastoral y pedagógica es fruto de meditaciones que nos han llevado desde la escuela hasta la universidad, a la luz de las inspiraciones evangélicas que, en los últimos documentos de la Iglesia, son meridianas en todo orden de la entrega de la Buena Nueva y muy singularmente, en cuanto se refiere al destino renovador de la Universidad. Entre las Opciones Pastorales, con las que el episcopado ecuatoriano respondió a Puebla, en 1980, y el documento de Puebla y su antecesor de Medellín, existe una línea de convergencias pedagógicas que determinan una sola raíz, Vaticano II, en la constitución "Gaudium et spes" y en el decreto "Gravissimum educationis".

Opciones Pastorales dicen (194):

La universidad Católica debe ser medio de servicio permanente a toda nuestra sociedad ecuatoriana, teniendo presente las necesidades de nuestro pueblo y constituyéndose en fuente de irradiación del pensamiento doctrinal cristiano.

Este compromiso lleva a otra evidente y lógica exigencia comprometedora para una Iglesia que debe decidirse (O.P. 196) a "promover y defender la dignidad de la persona humana y asumir, como cristianos, la luz del mensaje de Cristo, nuestra responsabilidad en la construcción de una sociedad justa y humana". Este plan educativo supone, según los obispos ecuatorianos, "convertir al educando en sujeto de su propio desarrollo y al servicio de la comunidad".

La definición eclesial ecuatoriana sobre la orientación de nuestra educación responde con exactitud a la doctrina y experiencias vividas por toda América Latina creyente, a partir de Medellín, que suscita fe en la educación liberadora y de Puebla que nos determina por la línea evangelizadora de la educación. Sentimos necesidad de concretar estas dos especificaciones pastorales y pedagógicas, resumiéndolas en los párrafos más ilustrativos de ambos documentos.

Medellín dijo en su Conclusión II 8:

Nuestra reflexión..... nos conduce a proponer una visión de la educación, más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro continente; la llamaríamos "educación liberadora", esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. La educación es efectivamente el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender "de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (Populorum progressio 20) teniendo en cuenta que el hombre es el responsable y el "artífice principal de su éxito o fracaso" (Ibidem 15).

Desde esta visión alentadora de la educación, la Iglesia da pasos muy definidos y seguros en su pastoral latinoamericana y en Puebla anuncia la educación evangelizadora, en estos términos:

La educación evangelizadora asume y completa la noción de educación liberadora, porque debe contribuir a la conversión del hombre total, no sólo en su yo profundo e individual, sino también su yo periférico y social, orientándole radicalmente a la genuina liberación cristiana que abre al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo resucitado, es decir, a la comunión fraternal con todos los hombres, sus hermanos (1026).

*

* *

Los orígenes contemporáneos de los términos con los que se califica a la educación de estos documentos -educación liberadora y educación evangelizadora-, son vaticanos. Nacen en uno de los docu-

mentos más fecundos del Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, cuya riqueza pedagógica es inmensa. Valdría la pena un largo análisis de los valores humanos a la luz de este estudio de Iglesia, en el que la examina *al hombre integral, en la plenitud de su naturaleza y m vocación* (No. 3). Compuesto un cuadro verídico de la realidad ambiente y profundizando sobre los orígenes y logros de los grandes cambios sociales que estamos viviendo y de su incidencia en la mentalidad de hoy, especialmente en la juvenil, el documento vaticano se encara con los desequilibrios de nuestra generación, sobre todo de la juventud y afronta el riesgo de definir cuáles son las aspiraciones más universales de la humanidad y los más profundos interrogantes del hombre (Nos. 4 al 10).

La Iglesia se contesta a sí misma respondiendo a estas cuestiones de ambiente y recoge en los signos de los tiempos las pautas de su conducta de Madre y Maestra, dedicando toda la primera parte de "*Gaudium et spes*" al descubrimiento de una relación viva, sustantiva, entre la fe religiosa y la vocación del hombre. La primera tesis de esta parte (Nos. 11 al 45) versa sobre la dignidad de la persona, el sentido de la comunidad y la actividad del hombre en el mundo. En el análisis de la dignidad de la inteligencia de la que se afirma *que no se limita a la investigación del mundo sensible, sino que alcanza la realidad inteligible y tiene su cima de sabiduría*. Estos objetivos fundamentalmente de la dignidad intelectual del hombre, son por sí mismos metas de toda educación, con el requisito previo y sustancial de entroncarlos oportunamente con la comunidad y con el servicio de la sociedad. Desde aquí inicia Vaticano II la relación de la educación liberadora y desde aquí comienza la conexión de la Iglesia con la educación para la vivencia personal y la difusión comunitaria de la verdad evangélica: educación evangelizadora (Nos. 23 al 39).

Cimentada antropológica y teológicamente la misión educadora de la Iglesia, ella analiza en *Gozo y esperanza* algunos problemas más urgentes de la sociedad actual y entre ellos el del "sano fomento del progreso cultural", con el cual enfrenta todo cuanto puede descubrirse como actuales problemas, fundamentales principios y obligaciones más urgentes de la promoción de la cultura. En estos dos últimos términos se encuentran precisamente aquellos que han originado la larga exposición que venimos haciendo: comunicación social y cultura, de la que el máximo exponente fue, es y debe ser la universidad, más aún la católica.

No es difícil reconocer que vivimos un nuevo humanismo, un florecimiento del valor humano: la cultura es una definición de esa realidad (Nos. 53 y ss.). Esta situación inteligente determina cambios fundamentales de vida y exigencias científicas en servicio de ella. El hombre, artífice de la cultura (No. 55), encuentra que el camino de su desarrollo está en la autonomía y en la corresponsabilidad y se educa para ellas. Esta implica un diálogo, con frecuencia difícil, entre personalidades y culturas, entre estilos y tendencias, entre visiones y exigencias reales. De esta entremezcla de valores comunes y personales, de necesidades individuales y colectivas, de culturas diversas y necesidades distintas, nacen conflictos culturales hondos y, especialmente, en relación con la más "sana promoción de la cultura", de su socialización.

En este límite de relaciones culturales, surge el posible conflicto y, por el contrario, el acuerdo lógico entre fe y cultura. Tanto el acuerdo lógico como los eventuales conflictos deben ser enfrentados con inteligencia, sin miedos, con humildad científica realista, con universidad y nitidez de miradas. Es muy castizo y significativo el término "universidad", utilizado en el sentido de amplitud y profundidad entremezcladas (Nos. 57 al 59). En esa amplitud y profundidad se vive y piensa en dos dimensiones conectables: ciencia y fe.

No puede olvidarse que ciencia y fe se han de encontrar en un mundo determinado y que ese mundo está siempre definido por su cultura. Por eso la Iglesia se contestó a sí misma, en cuanto se había propuesto en *-Gaudium et spes-*, con un decreto sapientísimo, lleno de concreciones reales *"-Gravissimum educationis-*", en el que dedica a la Universidad una verdadera suma pedagógica, académica y disciplinar en un sólo numeral: el 10. En este numeral hay dos partes ricas, que extractamos; la primera, define la Universidad Católica; la segunda, anuncia sus efectos socio-culturales.

Como definición de la Universidad nos dice que:

La Iglesia atiende con desvelo..... a las Universidades..... y las que dependen de ella..... procura organizarlas de modo que cada disciplina se cultive según sus propios principios, sus propios métodos y la propia libertad de investigación científica, a fin de que cada día sea más profunda la comprensión que de ella se

alcance y, teniendo en cuenta con esmero las investigaciones más recientes del progreso contemporáneo, se perciba con profundidad mayor cómo la fe y la razón tienden a la misma verdad.

En este modelo universitario, la Iglesia piensa que se puede llegar a los siguientes efectos:

De esta manera puede lograrse una como presencia pública estable y universal del pensamiento cristiano en todo el afán por promover la cultura superior y los alumnos de estos institutos pueden formarse como hombres de auténtico prestigio por su doctrina, preparados para desempeñar las funciones más importantes en la sociedad y testigos de la fe en el mundo.

*

* *

Es indiscutible que, entre los testimonios de la definición propia vivida por una universidad, pocos son tan explícitos y elocuentes, como aquellos que se retienen en un órgano de promoción cultural adecuado: el libro o la revista.

La comunicación social presente valora la revista en todas sus dimensiones de testimonios y fundamento. No podemos negar que la revista es prueba testimonial apodíctica del valor de quien la promueve y mantiene. Por otra parte, si el libro es logro consumado de una visión, la revista no deja de tener una misión fundamental en la contextura de los pensamientos que hacen el acervo doctrinal universitario: lotes con los cuales se integra, poco a poco, la indivisible área cultural universitaria. Tener acceso al lote, ubicarse por su intermedio en el área total e integrarse de esa manera, en el espectro total universitario, es parte del mundo de aspiraciones legítimas de la cultura del hombre-sociedad y no podemos negar que la síntesis cultural de este hombre-sociedad es y está en "universitas"; por allí se descubre una bella relación humana del mundo de la cultura: una palabra no compone una frase, pero está en la frase; un pensamiento no hace doctrina, pero está en la doctrina; una definición no hace ciencia, pero está en la ciencia; el ánimo de búsqueda llega hasta el encuentro y se queda en él; una revista no hace cultura, pero la revela; una universidad no hace la historia, pero está en ella; el hombre no es cultura, ni historia por sí solo y en cuanto número; pero sin el hombre no hay comunicación, no hay cultura ni hay historia.

Este es el pensamiento cristiano universitario y el fundamento de la comunicación cultural liberadora y evangelizadora.

NO SERA AUDAZ NI TEMERARIO

Simón Espinosa Cordero

*Al fin de la batalla
y muerto el individuo, vino hacia él un hombre y le dijo:
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

No será audaz aplicar estos versos de César Vallejo al cadáver de Hernán Malo González. No había él leído nunca a Vallejo, rezagos de la formación europeizante de la Compañía de Jesús que, en los años de formación de sus jóvenes, soslayaba sistemáticamente todo lo latinoamericano y ecuatoriano. Pero un domingo de sol leí a Hernán Malo unos poemas de Vallejo. Desde entonces venía con frecuencia a casa para leer a Vallejo y limpiar así "el esqueleto".

No será temerario preguntarse por qué la gente que conocía a Malo, al saber de su muerte, se dijo de diversas maneras: "¡No mueras, te amo tanto!". Una no inverosímil respuesta podría ser: porque en él se cumplió clara y distintamente la teoría platónica de la división tripartita de la naturaleza del alma: la parte racional (to logisticon), la parte valerosa (to zimoides), la parte apetitiva (to epizimeticon). La razón es un claro en el bosque de la confusión humana. Invita al sosiego, permite orientarse, deja entrar la luz. La gran tesis de Hernán Malo fue definir la universidad como sede de la razón y vivir la docencia, el rectorado y el quehacer intelectual por ella, desde ella y para ella. El amor a la razón lo llevó a un corolario: ecuatorianizar la universidad, le condujo al diálogo con la universidad laica, hasta entonces tabú en la Católica, sellada por un nada histórico confesionalismo de corte infalible y pantalón corto. El amor a la razón le impelió a conocer nuestras raíces intelectuales y por lo tanto a amarlas: de ahí la gran obra editorial sobre el pensamiento ecuatoriano, ya que era simple prejuicio e ignorancia afirmar que nada se había producido fuera de una lírica poco excepcional y de un relato realista y denunciante. La razón atrae; pero la razón sola y seca, terrorífica.

*Se le acercaron dos y repitiéronle:
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

No será palabrería afirmar que si Hernán Malo hubiera sido sólo razón, claro del bosque, punto de orientación, puente de diálogo, no hubieran sentido tanto tantos amigos su muerte y no hubieran dicho: *¡No nos dejes! ¡ Vuelve a la vida!* La parte valerosa del alma de Hernán fue muy templada. Intelectualmente se sometió a una duda metódica y descarnada que cuestionó los fundamentos de sus convicciones y existencia. Fue un templo costoso que le hacía temblar en los cimientos y le nublaba el apacible claro del bosque.

Algo de Karamazov había en él que lo exaltaba. Rompió estereotipos ancestrales, hizo la experiencia de lo humano, ecuatorianizó su vida social. Este valor le ganó muchos afectos y le acarreó escandalizadas resistencias. Pero si hubiera sido sólo razón y coraje, la gente le hubiera respetado y admirado solamente.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

No será indecoroso afirmar que si tantos al saber de su muerte dijeron con dolor *¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!* es porque la parte apetitiva de su alma era pura inseguridad interior, compasión por lo humano, instinto certero para desinflar la altanería insatisfecha, soledad sin fondo, largas y clarividentes indecisiones. La gente veía en él, sentía en él, intuía en él un compañero en la misma barca frágil de las frustraciones humanas. Se dio la paradoja de que su debilidad acercó muchos sobresaltos, de que su inseguridad empecinó a muchos corazones a encapricharse, a pesar de todos los pesares, vivir con distinción, con humos y con coraje.

Le rodearon millones de individuos con un ruego común: "¡Quédate, hermano!" Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra le rodearon; les vio el cadáver triste emocionado; incorporóse lentamente, abrazó al primer hombre; echóse a andar.....

No será improbable afirmar que con su muerte la obra de Hernán Malo González se echará a andar. Ha dejado discípulos y amigos, libros escritos, una corporación editora seria que difunde lo nacional y pronto publicará, gracias a lo que supo sembrar: razón, coraje, humanidad, amor a la patria, una monumental Historia del Ecuador no escrita por Malo, pero sí nacida al calor de su abrazo, y un pensamiento claro y avanzado para la universidad ecuatoriana.

No será por lo mismo sin sentido afirmar con su Vallejo amado:

*dejásteme
verte desde este lobo, padecer,
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!*

Tomado de la revista *DINERS CLUB DEL ECUADOR*

**IN MEMORIAM DE
HERNÁN MALO GONZÁLEZ**

Simón Espinosa Cordero

En la mañana del día de su muerte, Hernán Malo trabajaba en el segundo tomo de su libro *Pensamiento Universitario Ecuatoriano*. Sobre su escritorio quedaban unas páginas borroneadas y un libro abierto: *La Universidad Ultrajada*, de Alfredo Pérez Guerrero.

No se escoge ni el día ni el modo de morir. No se escoge ni el día ni la hora de nacer. Se nos escoge el nacimiento desde fuera y se nos acumula la muerte desde adentro. Pero uno escoge, salvo en circunstancias de extrema miseria biológica, desnutrición y opresión social, el temple del vivir. Uno le da sentido a la propia vida y uno hace que la propia muerte sea luz que alumbré el pasado vivo u oscuridad que entenebrezca para siempre el pasado muerto.

Nada pues más apropiado en esta hora universitaria, en esta aula universitaria, ante profesores y estudiantes universitarios, que resumir la esencia del pensamiento de Hernán Malo sobre la universidad ecuatoriana. En la antigua Grecia los corredores se pasaban la tea olímpica en un relevo lleno de simbolismo. Recoger la antorcha del ideal universitario de manos de un hombre venerable, sostenerlo con el vigor de la juventud, hacerlo crecer con la fuerza de la razón, pasarlo a otras manos más nuevas y a otros espíritus más clarividentes es un homenaje práctico que le hubiera llenado de satisfacción a quien hizo el eje de su pensamiento de madurez, la lucha por una gran tesis: la Universidad, sede de la razón.

Resumiré pues, ciñéndome a las mismas palabras de Hernán Malo, lo más fielmente posible, esa gran tesis: 1. la universidad, institución perversa; 2. la esencia del concepto de Universidad; 3. las seis condiciones de la razón universitaria.

La universidad, institución perversa

Hernán Malo solía iniciar la defensa de su tesis de la Universidad, sede de la razón, atacando racionalmente un prejuicio secular, casi universal y muy nacional: el de la universidad como institución perversa.

Solía detenerse en el sentido de prejuicio o formulación emocional y subjetiva de vagos temores y pesimistas apreciaciones sobre la institución universitaria.

Solía mostrar que estos prejuicios eran seculares y casi universales, desde la edad media hasta nuestros días, y en ellos, en países del primero, segundo, tercero y cuarto mundo.

Solía detenerse más ampliamente en los prejuicios ecuatorianos provenientes de múltiples sectores; de la universidad misma, de la prensa y otros medios, de padres de familia y sobre todo de los grupos de represión política, económica, militar, religiosa y dogmática.

Expuestas las objeciones, acostumbraba proponer un primer ejercicio de razón, una especie de catarsis, una purificación del clima emocional. Atribuía la formación del prejuicio a dos fuerzas que se conjugaban: la estructuración social y económica de nuestro país que trataba de instrumentalizar la universidad como punta de lanza para la formación de élites académicas y tecnológicas en apariencia apolíticas y, en realidad, domesticadas, castradas y de talante herodiano o de agentes nacionales de la dependencia externa y de la continuación de un sistema socialmente injusto. Esta la una fuerza. La otra, el poder de la masa para elaborarse mitos, hallarse cabezas de turco, cabezas de nicaragüenses diríamos en estos días, en quienes descargar su agresividad nacida de los temores al cambio y a la conciencia de criticidad.

No negaba Hernán Malo la existencia de un conflicto y hasta de varios conflictos serios en la universidad ecuatoriana. Ni podía cerrar los ojos a sus deficiencias y limitaciones. Pero no las atribuía ni a la naturaleza de la universidad ni a la perversidad de sus profesores y estudiantes, sino a los mismos apretujones del subdesarrollo. En cuanto a la primera causa, la injusta estructuración económica y social, dejaba su análisis y probables caminos de comienzo de una solución a las diversas disciplinas universitarias, aplicando así uno de los postulados de su tesis: la mediatez de la razón práctica. En cuanto a la segunda causa: el tradicionalismo, agresividad y confusión de la masa, la destripaba valiéndose de instrumentos tomados de la antropología y psicología social.

La esencia del concepto de la Universidad

No me detendré en el segundo punto acerca de la esencia de la Universidad. Bastará indicar la predilección que Hernán Malo sentía por el concepto y la realidad de universidad en la Edad Media. La calificaba de "insuperable definición medieval". De ella deducía que la universidad es una comunidad igualitaria (ayuntamiento o conjunción) de maestros y estudiantes; que su objetivo sustancial no era imponer un dogma o una

doctrina sino buscar la verdad (aprender los saberes); que ese aprender se proyecta a lo que hoy diríamos ciencias humanas y ciencias fisicomatemáticas, sin que, curiosamente, se haga mención al menos expresa de la Teología o sus adyacentes; que no hay duda de que elementos como la solidaridad, la defensa de los derechos de los menos favorecidos (los extranjeros, por ejemplo), la independencia para alcanzar la ciencia, no eran ficciones sino realidades que se dieron o al menos propugnaron en los albores de la universidad. Concluía Hernán Malo con esta consideración: "El hecho de que la universidad fuera desde su génesis, en notable dosis, un organismo de protección y defensa estudiantiles, con miras al saber en alguna forma autónomo, explica obviamente que haya nacido como una institución crítica en el sentido creador y a la vez problemático de la palabra".

No se agotaba aquí la reflexión de Hernán Malo sobre la esencia del concepto de Universidad, pero por la naturaleza de este acto sería inoportuno que me alargara más.

Las seis condiciones de la razón universitaria.

Indicaré rápidamente las seis condiciones propuestas por Hernán Malo sobre la universidad como sede o asiento y lugar propio de la razón.

1. La universidad tiene que ser sede de la autonomía de la razón. Para ello tiene en primera instancia que garantizar la libertad en su propio seno. La autonomía se ahoga con más frecuencia dentro de la universidad que desde fuera. La única norma válida para impedir una acción o actitud dentro de la universidad sería lo anti-racional o lo sub-racional de la misma. Malo entendía por sub-racional el proceso mental que parte de fórmulas, de afirmaciones elementalmente simplificadas, y la consigna fanática de orden religioso o político.

2. La universidad se debe a la verdad como compromiso de la razón. Esta es la grande y única limitación de la libertad que supone la autonomía. Aquí hay un aspecto ético y heroico del compromiso. Se dan formas de heroísmo. Todas ellas caben en la universidad. Hasta puede darse el sacrificio cruento cuando la obligación para con la razón crítica o para con la razón práctica vuelvan necesariamente político-activo el quehacer universitario, y con esto se suscite la reacción de las fuerzas que luchan por el poder. Surge entonces la imagen de Sócrates.

3. El compromiso con la razón crítica es importante hoy. Aunque resulte incómodo para quienes preconizan un funcionamiento técnicamente mecanizado de la sociedad y aunque exista el peligro de la demagogia ligera so color de crítica, la universidad tiene que defender con celo su derecho a la crítica. Esta debe comenzar por la autocrítica universitaria. Su importancia no requiere ponderación. Es el acto político, un acto eminentemente universitario.

4. La razón dialéctica o dialogante significa el perpetuo diálogo entre quienes integran la universidad. Su empeño debe consistir en ser el modelo de diálogo en la razón y no en la exaltación emotiva. El diálogo en la universidad, entre las universidades y con la sociedad consuman la perfección de la razón dialéctica.

5. y 6. La razón práctica y la razón política debe ser entendidas como análisis de la realidad, como no encerramiento en el elitismo ni en torre alguna de marfil, pero tampoco como formas de praxis no universitarias que atentarían contra la misma razón práctica que debería ser análisis mediato y a fondo, si va a ser contribución realmente universitaria. Una universidad no política es a la postre una universidad no comprometida con la sociedad, y, al ser tal, es una universidad cercenada y carente de sentido para el hombre.

He aquí la esencia del pensamiento sobre la universidad como sede de la razón, propuesta por Hernán Malo. Pese a grandes obstáculos, pese a su poca resistencia sicológica, pese a sus grandes y humanísimos combates interiores, Malo luchó con denuedo y sacrificio por llevar este ideal a la práctica. El que con frecuencia no haya sido comprendido y con mayor frecuencia haya sido abandonado no son sino la contraprueba de su gran tesis y de su radical pasión por la universidad.

Dos rectores se han destacado nítidamente en este campo, sin negar méritos a lo ejecutado por los otros rectores. Hablo de esta Universidad. Aurelio Espinosa Pólit y Hernán Malo González. El uno luchó desde su tiempo histórico por consolidar una posición que había entrado en su crepúsculo. Algo de trágico hubo en su empeño. Pero mucho de heroico y grande. El otro luchó desde un tiempo histórico que comenzaba apenas a aurorar en los establecimientos católicos de nuestra patria. También el empeño de Malo tuvo visos de lo trágico. Pero lo trágico es el material con que se tejen los mejores sueños que siempre traen fecundos despertares.

La Universidad Católica con justicia dedicó su biblioteca a la memoria de Aurelio Espinoza Pólit, maestro inolvidable. Con igual justicia dedica esta Aula Magna a Hernán Malo, inolvidable maestro. Qué mejor que esta aula, sede del debate universitario, lleve el nombre de quien hizo de la razón en sus múltiples formas la norma de todo debate, de todo diálogo, de todo encuentro intelectual, una razón que en él siempre estuvo iluminada por una luz interior, la acuciente, exigente y amorosa luz del corazón.

HERNÁN MALO, UNA ÉPOCA

José Valencia

Antes que Hernán Malo y después de Hernán Malo, la historia de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador ha quedado signada por su paso; y es que Hernán Malo no fue "tan sólo" el hombre: un ser conflictivo en una época de arduas jornadas. Su sombra abarcó y alumbró un proceso, una era, una estación en la vida de esta Alma Mater.

No me toca a mí referirme al Hernán Malo que coleccionaba miedos, bailaba con las notas de Vivaldi y prometía por teléfono tres cuestiones que a la final siempre resultaban ser dos. Hoy ese hombre nos ha dejado un silencio, pero un silencio poblado de luces.

Hablaré, al decir Hernán Malo, de aquello que lo une "impersonalmente" con estas paredes: su paso por la Universidad Católica y las realizaciones que ayudó a moldear con sus manos. Hablaré de la obra que alumbró, donde su espíritu aún habita, ella sobrevive a las turbias intrigas, a los grisáceos móviles y a las fanáticas incomprensiones.

Hernán Malo ya es una época y quienes hacemos desde distintas funciones la Universidad Católica, reclamamos a esa formidable era como nuestra.

Las raíces de la etapa de Hernán Malo se remontan a la esencia misma de la universidad ecuatoriana, en general, y de la Universidad Católica, en particular. La universidad ecuatoriana, fiel reflejo de una sociedad donde jamás llegó a imponerse hegemonícamente fuerza social alguna, se atascó al igual que aquella, en conflictos de largo aliento, sin definiciones y con espesas disquisiciones, donde a la postre sólo sacaron provecho quienes se interesaban en distraer la atención universitaria de la verdadera lucha.

La universidad ecuatoriana tiene entre sus hijas a la Universidad Católica, pero la vinculación "de sangre" con otros centros de educación superior no hace, definitivamente, de la Católica, una universidad que haya afrontado problemáticas similares a las de sus hermanas. Juega un decisivo papel en esta desemejanza, el objetivo e idea que inspiraron su creación, principios que tienen una correspondencia y relación de causalidad con el momento histórico ecuatoriano en que la Universidad Católica vio la luz.

Una época conflictiva contempló el nacimiento de esta Universidad: todavía resonaban en las mentes aquellas ilusorias jornadas de la Gloriosa; la FEUE se organizaba con sorprendente vigor a la par que la Iglesia contemplaba el agotamiento de su mensaje entre la intelectualidad; el pensamiento universitario acogía vehementemente nuevas interpretaciones de la realidad nacional.

La Gloriosa, que puso en retirada el fariseísmo liberal, fue lamentablemente usufrutuada por las fuerzas tradicionales, en una serie de manejos aún confusos para nuestra historiografía.

No es pues, una mera coincidencia que la Universidad Católica fuese fundada allá en el año 46.

La clase dominante tradicional, especialmente afincada en la Sierra, comprendió con su experiencia del enfrentamiento al laicismo, que para asegurar un lugar dentro del espectro ideológico nacional debía ocupar -firmemente- un lugar en el aparato reproductor de la ideología: la universidad. Naturalmente que la Universidad Católica debió nacer unida a la Iglesia, única fuerza organizada capaz de hacerse cargo de tal empresa.

Por su lado, la institución eclesial, conmovida como estaba por la pronunciada secularización de la universidad ecuatoriana, buscaba difundir su mensaje en el campo de la juventud profesional.

No procedía su lucha en el seno de la universidad laica, donde el discurso religioso no encontraba campo propicio para echar raíces, fenómeno que no cabe analizar este momento. La alternativa emprendida fue la creación de un centro educativo regido por la Iglesia, encomendado a la Compañía de Jesús, congregación ésta la más idónea para tal labor en consideración a los altos exponentes del pensamiento cristiano que siempre se ha preciado de poseer dentro de su seno.

La Católica de ese entonces fue -en mi criterio- la respuesta ideológico-religiosa del tradicionalismo a una realidad social que parecía "írsele de las manos". Y la Universidad cumplió fielmente su misión: a más de engendrar profesionales ligados a su pensamiento, entregó un conjunto de organismos de inspiración religiosa, que en su proyección social incursionaron con posiciones políticas que eran de esperarse. Estas pautas de acción no fueron soterradas, eran la meta perseguida y sinceramente expresada por su fundador, por lo menos en cuanto se refiere a sus principios.

Mas, como es una evidente realidad, los tiempos tienen varias estaciones y la fuerza motora del cambio apareció precisamente en la Iglesia, si bien no hay que desconocer la influencia de una nueva corriente de pensamiento social en América Latina en la modificación de las posiciones tradicionales de la organización religiosa. La Iglesia tomaría formalmente una posición apolítica, entendiéndose como apolítica al desligamiento material de formaciones partidistas específicas, lo que no necesariamente significó un alejamiento de su raíz ideológica.

Cuando Juan XXIII abrió los claustros del pensamiento religioso a vientos frescos, insufló savia nueva a la tradicionalista Iglesia Latinoamericana, que en Medellín aplicaría las enseñanzas del Vaticano II a su realidad concreta.

Es a mediados de los sesenta cuando las tradicionalistas estructuras de la Universidad Católica empiezan a conmoverse ante la arremetida de los vientos nuevos. Salvar lo bueno y positivo que había en ellas, y además, presentar una fresca respuesta que abra ambiciosos horizontes para la institución, eran no sólo acuciantes necesidades sino - por la situación propia de la Universidad Católica- un verdadero reto.

Hernán Malo, con su intervención en la vida de esta Universidad, asumió esa necesidad y ese reto bajo las ineludibles fronteras que caracterizan al obrar humano, limitaciones que quedan relegadas ante la formidable irrupción de una gestión trascendente.

Pero ¿cómo influyó el cambio de rumbo en la orientación religiosa para la reformulación del proyecto de la Universidad Católica? Quizá por recurrir a ejemplos extremos como ilustración de la evolución del compromiso cristiano en la Iglesia Latinoamericana se ha creído ordinariamente que el nuevo discurso eclesial originó -únicamente- una corriente radical. No es así, aparecieron en realidad posiciones diversas, que van desde el utópico idealismo voluntarista hasta el más desembozado programa reaccionario.

A mi modesto entender, los grandes logros de la época de Hernán Malo buscaron una necesaria reforma de la institución frente a la diferente sociedad de entonces, diferente en razón de las profundas variaciones que sufriera su ser. No llegó ciertamente, por las específicas circunstancias que lo rodearon, a incursión frontalmente en el radical campo de la Teología liberadora.

Hernán Malo entendió las exigencias de los inéditos tiempos que se presentaban y contempló que el cimiento de una reforma debería partir, necesariamente, del orden académico: de la estructura misma de la universidad y de su visión de la sociedad ecuatoriana. Visión que lleva a una institución académica a elaborar la opción que ofrecerá al grupo humano al cual se debe.

Las realizaciones de la época de Hernán Malo podrían ser motivo de largas y profundas reflexiones, bástenos enunciar la tolerancia política, el pluralismo ideológico y la libertad de cátedra. Premisas estas que indirectamente coadyuvaron al resurgimiento del movimiento estudiantil, que entró a cumplir el papel que le está destinado como integrante de una comunidad universitaria, llevando así a una práctica real -no ilusoria ni prestidigitadora- las enseñanzas de Córdoba.

Pero además, otros sectores de la Universidad alcanzaron con Hernán Malo su materialización orgánica: las asociaciones de profesores y empleados. Pasándose así a completar la familia universitaria de la Católica.

La Universidad Católica, aceptando los ricos postulados humanistas del catolicismo, es ante todo una universidad ecuatoriana y por tanto mal puede sustraerse de los espacios logrados en las largas luchas de la universidad latinoamericana.

Continuando con la enunciación de los aspectos más sobresalientes del rectorado de Hernán Malo, me referiré a la que tal vez es una de sus más fecundas actuaciones: hasta entonces, el carácter privado y oneroso de la Universidad Católica la convirtió en paso obligado de los alumnos educados en colegios particulares con medios económicos, divorciándose así -al menos en cuanto se refiere a la educación impartida en las principales Facultades- de su profundo compromiso católico, tan radicalmente antielitista. A este respecto, son dignas de recordar las palabras del Padre Ellacuría cuando afirmaba que: (los valores cristianos de una universidad) "no son cuestión de intenciones; son cuestión de *realidades verificables*. Si no procede en *su actividad* desde la determinación de nuestro mundo histórico como pecado institucional, ignora la base real de la historia de salvación; si no combate contra el mal estructural, no está en la línea del Evangelio. El cristianismo de la universidad no debe

medirse ni desde profesiones de fe; ni desde acatamientos jerárquicos, ni desde la enseñanza explícita de temas religiosos - aunque sea muy necesario en muchos países un centro de reflexión y de producción teológica-, sino desde su concreta orientación histórica: a qué señor sirve, sabiendo muy convencidamente que no se puede servir a dos señores, y a uno de los señores a los que no se puede servir es a la riqueza, entendida como un dios opuesto al Dios que se reveló en Cristo".

La obra de Hernán Malo entendió que la anacrónica patología elitista debía ser anulada de nuestra universidad, su contribución hacia el establecimiento de la pensión diferenciada sería de por sí, razón suficiente para contar al padre Malo como derogador de trasnochadas aspiraciones.

Sería largo precisar otros importantes rasgos de la actuación de Hernán Malo: su apoyo a la creación de la Facultad de Ciencias Humanas con el Departamento de Antropología, la implementación de la Oficina de Planificación Académica, Bienestar Universitario, el sistema de estudios mediante créditos, son parte de una lista casi inagotable.

Toda esa fecunda labor se vio detenida por los poderosos intereses que conspiraron junto con las limitaciones humanas de rigor. Las fuerzas ceden hasta cierto punto, y si son aún vitales no se quiebran, se vuelven violentas y ciegas. Todo buscan destruir.

La misma actividad y dinamismo de Hernán Malo lo envolvieron en una vorágine de la que no podría salir, lo distrajeron de la labor de zapa que emprendieron quienes lo combatieron.

Una cruda batalla decidiría finalmente el destino de Hernán Malo, atacaría su obra e iniciaría un prolongado período de contrarreforma. Todavía sentimos la falta de unos estatutos universitarios que recojan sus postulados de avanzada.

Sin embargo, fundamentales conquistas de su período han calado profundamente en la conciencia de la Universidad Católica y han pasado a constituirse en realidades por las que siempre lucharemos.

Hernán Malo se ha ido ¡Cuánto nos dice esto del pasado! Y ¡cómo nos recuerda las tareas que aún restan por cumplirse!

**LA CLASE MAGISTRAL
"HERNÁN MALO GONZÁLEZ"**

Juan Cordero Iñiguez

Hay muchos caminos para transmitir la cultura de generación en generación: formales o informales, planificados o espontáneos, familiares, domésticos o académicos. En todos los casos, las generaciones reciben, asimilan, crean y transmiten. Así surge una continuidad cultural que, dentro de una jurisdicción, forma una nacionalidad. El papel del maestro -en cualesquiera de esos caminos- es esencial. En esta noche de solemne iniciación académica de los cursos del año 1983-1984, queremos rendir homenaje al *Maestro* Hernán Malo González: atesorador de la cultura y hábil transmisor de ella a sus discípulos. Por mandato del Honorable Consejo Académico de la Sede, a partir de este año se revivirá una hermosa y grata tradición universitaria, tan brillantemente mantenida en el ejercicio del rectorado del Dr. Gabriel Cevallos García: la de hacer del primer día de clases, uno como de declaración de principios, de acto de fe, de promesa esperanzadora, de revisión y reenrumbamiento de la Filosofía de la Institución. La llamaba *Primera Clase Magistral*. Ese viejo buen ejemplo de Gabriel Cevallos, quien a su vez evocaba tiempos gloriosos de las universidades renacentistas, hemos seguido nosotros y por resolución unánime todos los años cederemos la palabra inicial, la enseñanza orientadora a Hernán Malo González, quien estará siempre presente, como lo está este momento entre nosotros, con todas sus excelsitudes de hombre universitario que ha desafiado la muerte al crear un pensamiento claro sobre el Ser de la Universidad, en el contexto de nuestra nacionalidad ecuatoriana.

Su palabra la escucharemos con respeto, con acatamiento, en el análisis que hará de ella el prestigioso intelectual Dr. Jaime Durán.

La muerte, ese vacío corporal que añoramos cuando se van nuestros seres queridos, no se lleva al espíritu: éste se queda vigente entre quienes lo amaron, entre quienes fueron sus amigos, entre quienes son sus discípulos. El espíritu de un maestro como Hernán Malo González, engrandecido después de su muerte, se ha redimensionado más y estará siempre con nosotros.

Como lo dije ante su tumba, sufrido por el lacerante dolor de su ausencia física, lo repito hoy, ante este selecto auditorio: Hernán, contigo aprendimos lo que debe ser una Universidad Ecuatoriana, ante todo y sobre todo, de excelencia académica y conjuntamente con ella, de constante y seria búsqueda de la esencia de la ecuatorianidad, a través del análisis científico de su historia y de su realidad. Eso fue lo que quisiste decirnos al hablar de *ecuatorianizar la universidad*. El querer que el nivel superior de educación sea el que descubra los mejores caminos que nos lleven con realismo a afrontar los problemas nacionales y a encontrar sus mejores soluciones, no sólo fue tu más alta lección universitaria, sino también tu mandato, tu orden incondicional y quienes nos preciamos de ser tus discípulos y estamos al frente de los destinos de una institución superior, comprometemos nuestra palabra y acción, en esta sesión solemne, para acercarnos a esos tus ideales, poniendo todos los medios que estén a nuestro alcance, para lograr que esta Sede sea lo que tú quisiste: una auténtica universidad, comprometida con la sociedad, académicamente dispuesta a contribuir en la constante búsqueda de las mejores soluciones que necesitan los acuciantes problemas de nuestra Patria. Por ello, cabe declarar, que el área de investigación, apenas iniciada con los buenos y serios trabajos del IDIE (Instituto de Investigaciones Empresariales), del CILE (Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias del Ecuador), del DIETHAG (Departamento de Investigaciones Etnohistóricas, Antropológicas y Geográficas) y del CAPSIPE (Centro de Asesoramiento Psicológico y Pedagógico), será robustecida e instrumentada. Hernán: nos empeñaremos en que así sea.

En esta época en que se vive una angustiante deshumanización, tú redimensionaste al humanismo y le hiciste enseñorear cuando ejerciste el Rectorado, por dos ocasiones en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Y fue tu alto sentido humano el que te hizo declarar que es tarea universitaria el análisis de los problemas de la nación ecuatoriana, no como un ente abstracto, sino como una realidad tangible en sus hombres y mujeres que viven y sufren cotidianamente en las calles, en los mercados, en el agro, en las aulas, en los talleres, en las oficinas, en los hogares,.....

Un intelectual de renombre, un humanista clásico y contemporáneo, un excelso maestro, un polígloto, un escritor de estilo depurado y, sobre todo, un hombre lleno de las más altas virtudes inspiradas en la esencia del Evangelio, Hernán Malo González, ha sido declarado por la Sede como prototipo de hombre de bien. Su nombre, su verbo, su espíritu, estarán siempre con nosotros.

**HERNÁN MALO,
CABALLERO DE LA RAZÓN**

Jaime Durán Barba

Un pensador y su tiempo.

Aparece en el mundo universitario la figura de Hernán Malo, cuando a su vuelta de estudios universitarios en Europa asume el Decanato de la Facultad de Filosofía San Gregorio, en la segunda mitad de la década de 1960.

Era la época en que América Latina conmovida por el impacto de la Revolución Cubana buscaba dificultosamente nuevos caminos que le permitieran superar la dependencia externa y la injusticia social interna que por desgracia siguen siendo características propias de nuestras sociedades. Movimientos guerrilleros esparcidos por todo el Continente eran la expresión más dramática y violenta de esa angustia por construir nuevos mundos.

En el país, después de los gobiernos de Velasco y Carlos Julio Arosemena, la Junta Militar de Gobierno había implementado un proyecto, mezcla de furia anticomunista y ansias reformistas, que finalmente la enfrentaron a los sectores más conservadores del país que, a la postre, decidieron tomar control directo de la situación a través de Clemente Yerovi y Otto Arosemena Gómez.

A estos gobiernos provisionales sucedía en 1968 el último Velasquismo que, en lo que atañe a nuestro tema, lanzó una feroz ofensiva en contra de las universidades ecuatorianas, conmovidas hasta sus bases por la segunda reforma universitaria.

El mismo golpe dictatorial de Velasco invocó en 1970 como su razón de ser, el combate en contra de la Universidad convertida en lo que Malo llama "Institución perversa", buscando imponer una infame ley de educación superior que mereció el rechazo unánime de los hombres dedicados al estudio y al cultivo de las artes y las ciencias.

Por otra parte, la Iglesia Católica vivía momentos de aguda crisis y por tanto de grandeza. Bajo la conducción de Juan XXIII la Iglesia había comprendido que se encontraba ante un dilema: renovarse o desaparecer. Seguir confundida con los intereses de los poderosos o buscar la renovación volviendo a sus raíces de compromiso con los pobres. Acompañar en su crepúsculo a las fuerzas que habían detentado el poder y que se negaban a toda innovación o buscar resurgir en un nuevo amanecer de una humanidad que buscaba nuevas formas de organización

social, en la que desaparezca la muerte, la miseria y la injusticia, la explotación del hombre por el hombre. El impacto del Concilio Vaticano II se traducían en nuestra América Latina en el incesante trabajo de los cristianos que buscaban concretar el mensaje de la Iglesia Universal a la realidad de la patria latinoamericana.

El CELAM iba a producir el Documento de Medellín, guía importante para la acción social de la Iglesia y el Documento de Buga que terminaría con muchos mitos y asumiría una posición firme de compromiso para las universidades católicas del Continente. Era el tiempo en que los jóvenes educados dentro de un confesionalismo anticuado leíamos con entusiasmo y seguíamos con ansiedad a Obispos como Helder Camera, Méndez Arcé y Leonidas Proaño, símbolos de una nueva Iglesia que surgía demandando un compromiso real con nuestros tiempos. Los cristianos seculares, superaban paulatinamente los mitos de una educación que los había formado para enfrentarse a liberales, comunistas y protestantes, buscaban el diálogo con sus anteriores enemigos, forjando nuevas posiciones que significaban enormes innovaciones tanto en la teología como en la política. La Democracia Cristiana en un extremo y las corrientes cristianas socialistas cuyo mejor símbolo fue el Sacerdote Camilo Torres, eran otros tantos esfuerzos por llegar a un compromiso que la nueva Iglesia demandaba.

En el caso ecuatoriano, esto se expresó en una serie de movimientos Cristianos como el Grupo de Reflexión, la Democracia Cristiana, los cristianos por el Socialismo, la Izquierda Cristiana y los grupos que emergieron desde la praxis política de la Universidad Católica, buscando el camino de un socialismo nacional en el que se reconozcan los valores cristianos de nuestro pueblo.

La universidad ecuatoriana, ya hemos anotado, vivía una etapa de transformación y violento enfrentamiento con el Estado. Los estudiantes universitarios, instrumentalizados o no por la oligarquía, habíamos sido elemento importante en el derrocamiento de la Junta Militar de Gobierno y, amparados por la Ley de Educación Superior de 1966, habíamos impulsado profundas transformaciones en el conjunto de la universidad ecuatoriana.

La figura de quien Malo afirma en una de sus obras ser el *Máximo teórico universitario*, el Doctor Manuel Agustín Aguirre, conducía un proceso de reforma en la Universidad Central, cuyas huellas no se han borrado de la universidad ecuatoriana.

En la Universidad Católica, un grupo pequeño pero activo de estudiantes había comenzado a cuestionar radicalmente la estructura universitaria. Este sector estudiantil, formado en febrero de 1966 bajo el nombre de Frente Revolucionario Universitario, iba a crecer paulatinamente y a radicalizarse, dentro de una historia con grandes logros y grandes derrotas. Hacia Julio de 1966 se funda la Federación de Estudiantes Universitarios, se logra la representación estudiantil al Consejo Académico. Poco más tarde, la huelga de la Facultad de Derecho y la tenaz lucha de estudiantes cada vez más comprometidos, a la que empiezan a sumarse algunos profesores, logra la participación estudiantil en la elección de los Decanos y presiona para que la designación de Rector deje de ser un acto arbitrario de autoridades extrauniversitarias y tome en cuenta la opinión de estudiantes y profesores.

Cuando el proceso avanza y se profundiza, los dirigentes radicalizados de la Católica y del Colegio San Gabriel, ven abrirse las puertas de una facultad que hasta entonces había dictado sus materias en lenguas muertas, pero que se acoplaba a un nuevo tiempo hablando en castellano y buscando un nuevo compromiso con la historia, la Facultad de Filosofía San Gregario, dirigida por su Decano Hernán Malo González.

Escuela Superior de los Jesuitas, la Facultad de Filosofía Escolástica de San Gregario, reunía a un selecto grupo de maestros que conservando el rigor de los escolásticos alentaba la posibilidad de crear un nuevo pensamiento, fundamentalmente gracias al impulso de su carismático Decano.

En una ciudad como Quito, en la que todavía no existían escuelas universitarias en las que se pudiera estudiar ciencias sociales, la Facultad ejerció una extraña fascinación.

Estudiantes radicales de las universidades concurren a sus aulas. Dirigentes de la FEUE y del Frente de Izquierda de la Católica se mezclaron con estudiantes seminaristas, jesuitas y oblatos. Las rígidas tesis de las materias escolásticas se mezclaron con las proclamas de Daniel Cohn Bendit y las obras de Marcuse. Los tediosos libros acerca de la analogía del ser según Francisco Suárez se superpusieron con textos de Marx, el libreto de la ópera Hair, y el estudio de Margaret Rondall sobre los hippies. La Facultad más clerical de la Católica se había convertido en fermento incontrolable en el que amalgamaron las posiciones más diversas, en donde miembros de dos universidades hasta entonces totalmente enfrentadas, la Central y la Católica, se encontraron.

Los golpes sufridos y también las locas aventuras emprendidas por sus estudiantes fueron expresión de este dinamismo y motivo de discusión, diálogo y crecimiento espiritual para sus miembros.

La muerte de René Pinto, el secuestro del Padre Camarata, la huelga del Seminario, las acciones solidarias con obreros, campesinos y estudiantes, se convirtieron en hitos de nuestra vida, en elementos de reflexión, tanto o más importantes que las obras de Hellín o de Santo Tomás.

Detrás de ese San Gregorio turbulento, pleno de crisis y por tanto de crecimiento, pleno de reflexión profunda y por tanto de compromiso vital, estaba la figura menuda, la inteligencia cultivada y el vitalismo hecho praxis del Profesor de Ética y Decano de la Facultad Hernán Malo González.

La descripción que hago de San Gregorio puede parecer idealista y alejada de la realidad. Se omiten en ella detalles propios de la vida, que vistos a la distancia, desaparecen por la dimensión de la obra realizada. Obviamente tuvimos discrepancias a veces violentas y puntos de vista encontrados.

Malo supo, sin embargo ayudarnos para buscar puntos de contacto y respetar las diferencias. Con él mismo como autoridad, más de una vez nos enfrentamos. (Recuerdo todavía su cara de sorpresa y angustia cuando un mediodía fui a la Facultad a comunicarle que un grupo integrado por la mayoría de estudiantes habíamos tomado bajo nuestra forzada protección al Padre Camarata. Su petición de que retrocediéramos y su solidaridad cuando conoció nuestras razones, pues sin compartir nuestras posiciones, supo respetarlas).

Hernán Malo, Decano de esta Facultad, fue visto por los dirigentes estudiantiles democráticos como el maestro que más nos comprendía. Cuando por primera vez los Jesuitas presentaron una terna a consideración de la Comunidad Universitaria para designar rector, esos grupos jóvenes, con la colaboración de algunos maestros y especialmente de una élite brillante de jesuitas que se reunía en torno a la revista *Mensajero*, impulsaron el nombre de Hernán para que se integre a esa terna y posteriormente condujeron una campaña que lo llevó a un resonante triunfo en la consulta.

El Decano del controvertido San Gregorio llegaba así al Rectorado de la Católica para inaugurar una nueva etapa de su historia.

EL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO DE MALO: LA UNIVERSIDAD SEDE DE LA RAZÓN

Malo explicita sus ideas acerca de la universidad en diversos ensayos y artículos, de los cuales parece ser central aquel que designó con el título de *La Universidad, Sede de la Razón*.

1. El sentido del término razón:

Para entender adecuadamente sus ideas, es preciso ante todo que clarifiquemos en forma esquemática qué entendía Malo por razón. Su concepción del término, alejada de cualquier frío racionalismo e imbuida fuertemente de elementos existencialistas y vitalistas, da al vocablo razón *un sentido diverso al que comúnmente tiene*.

Cuando en sus trabajos Malo quiere explicar el sentido del término *razón*, empieza por recurrir a conceptos platónicos, de Heráclito, su filósofo preferido, y a la obra de algunos filósofos y teólogos contemporáneos.

Dice Malo que en la concepción platónica de la verdad, es necesario precisar cuatro elementos:

- a) La verdad es algo objetivo, más que subjetivo: es la realidad auténtica en cuanto tal.
- b) La falsedad también es algo objetivo: existe un sector de esta realidad que, siendo objetivo, es falso.
- c) El conocimiento falso entonces, más que falta de correspondencia entre el objeto conocido y el correlato intencional, es la aprehensión de lo falso.
- d) De esto se desprende algo fundamental para entender la idea de Malo acerca de la razón y de su sede, la universidad: la búsqueda de la verdad en el hombre, más que un asunto gnoseológico, es una opción, un asunto moral.

Según la interpretación que hace Malo del pensamiento griego y convierte en eje de sus ideas, vivimos un mundo confuso, agitado por el devenir de cosas múltiples y opuestas, desligado de un Logos que es ante

todo posibilidad de reflexión. La posibilidad de enfrentarlo pasa fundamentalmente por el ejercicio de la razón, razón que no se identifica simplemente con el raciocinio, sino que implica algo mucho más complejo: el pensamiento del ser humano como totalidad.

Analicemos un poco más lo que piensa Malo sobre la razón. Según él, en la Edad Moderna la razón entra en crisis porque se racionaliza. Al culminar el pensamiento escolástico, en la Edad Media, se había dado preeminencia al discurso lógico, con sus rígidos cánones silogísticos y su tendencia a descuidar los contenidos intelectivos de los términos, provocando la degeneración del nominalismo, antecedente inmediato del racionalismo.

La mente humana se concibe entonces casi totalmente despojada de elementos que no sean lógicos discursivos.

El pensamiento de Descartes, Liebnitz y Spinoza, hijo de alguna manera del nominalismo, llega a endiosar a la razón entendida como pensamiento rígido de tipo matemático, culminando sus empeños en la Ética Geométrica de Spinoza, que reduce el acto humano a un dato geométrico. La crisis de la razón agudizada con Kant y Hegel, encuentra para Malo una salida con la reacción antirracionalista representada por Schelling, el romanticismo alemán y el vitalismo francés y por la integración de la razón a la complejidad del pensamiento humano a través de la rica elaboración del existencialismo.

La concepción de la verdad en Platón y la idea de la crisis de la razón por el racionalismo tienen que ver con la concepción de Malo sobre el hombre, la filosofía y el mito. Otros, en su momento deberán estudiar detenidamente estos temas. Por ahora basta tapparlos someramente con el fin de entender su concepto de razón y por tanto su idea de la universidad.

El hombre sufre un trauma básico al ubicarse en el mundo. Se siente un ser solitario, excepcional, adversario de todo lo que le rodea. Vive una feroz dialéctica en la que se oponen su fragilidad cotidiana, la pretensión de trascendencia y la superioridad de su mente.

Ante esto caben varias salidas: fugar del mundo, buscar la salida radical por el suicidio. Cabe también la reacción emocional de encerrarse en sí mismo dejando de lado todo interés por lo concreto.

Cabe sin embargo también otra salida: enfrentar el mundo con la razón. Buscar la verdad en un mundo en que tanto ella como su opuesto forman parte de lo objetivo.

Buscar la verdad, ejercitar la razón, son pues para Malo opciones radicales que llevan a una idea de compromiso también radical con el mundo. Dice Malo que el encuentro con la verdad supone dar las espaldas al mundo y con toda el alma proyectarse de lo caduco hacia el mundo de las ideas.

La verdad no es una mera constatación de la correspondencia entre el objetivo formal y la imagen que nos hacemos de él en la mente, como pretenderían los racionalistas. La búsqueda de la verdad es ante todo un proceso con opciones dolorosas. Es muy difícil contemplar el sol. Puede conducirnos a la ceguera. Sin embargo, en la medida en que podemos hacerlo, llegamos a un nuevo momento de compromiso inevitable en la búsqueda de la verdad: el profeta trata de dialogar con su verdad, de llegar con ella a los demás.

Es entonces cuando los dogmáticos, los que quisieron rendir culto a las sombras, pueden victimar al comprometido con la razón.

De alguna manera entonces, el compromiso con la razón puede y tal vez trágicamente debe llevarnos al martirio.

El que cultiva la razón tiene un peligro. En palabras de Malo "el vulgo (ese vulgo que se arrincona en el más ilustrado de nosotros y que sale a flor de manifestaciones cuando nos comportamos como vulgares, lo cual acontece con frecuencia) tiene dos temores: a la crítica intelectual inquieta por la verdad y a la innovación".

Es entonces el "vulgo del intelecto", que odia a quienes buscan con inquietud la verdad y que teme la innovación, el principal enemigo de la razón.

Tomemos en cuenta entonces que, según Hernán, es esta "razón" que supone opción, que supone compromiso, que puede conducir al martirio, la que ha de regir a la universidad.

La razón, define Malo, "es la capacidad específica del ser humano para aproximarse al mundo, interpretarlo y así disponerse en forma específica humana a obrar. Su instrumento más apto es el raciocinio, su nota más profunda la reflexión".

La razón supone condiciones para ser ella misma.

1. La razón es autónoma: esto no implica de ninguna manera que se convierta en una torre de marfil racionalista sin contacto con la realidad y el compromiso. Significa simplemente que la razón es la última instancia de sí misma, ningún conocimiento le está vedado. Su antítesis es el dogma entendido como imposición no razonada de premisas al pensamiento.
2. La razón está comprometida con la verdad. Este compromiso lleva a su cultor a desarrollar factores de calidad humana como el valor, la generosidad y el desinterés quijotesco. Cuando explica este concepto, Malo dice que el filósofo debe ser un caballero de la razón.
3. La razón es crítica: vuelve sobre sus conocimientos, los critica permanentemente. Por tanto la razón permanece en un permanente cuestionarse a sí misma.
4. La razón es hija del diálogo. Nace en el diálogo consigo mismo y con otras razones posibles. Dialogar con el mundo objetivo supone interpretación y búsqueda de una acción humana. Diálogo entre la teoría y la experiencia.
5. Finalmente la razón es práctica, ninguna razón puede desligarse de lo práctico. El hombre, fiel al dictado y reglas de juego de la razón, debe gobernar el mundo, perfeccionarlo y perfeccionarse a sí mismo.

No cabe una razón teórica separada de la praxis. Toda expresión de la razón, aun la más abstracta, supone una praxis.

2. La Universidad, sede de la razón

Hemos expuesto el sentido de la razón para Malo, para entonces entender su idea de la universidad.

Malo fue un maestro que sentía hondamente a la universidad ecuatoriana y la defendía. En este sentido fue el primer rector de la Católica capaz de ponerse por encima de viejas rencillas nacidas de la oposición entre un laicismo delirante y una clerecía anticuada.

Hernán pensó en la Universidad, en su conjunto y escribió siempre para la Universidad ecuatoriana no sólo para la Católica.

Cuando introduce su I Tomo de pensamiento universitario, Malo nos habla de la acusación que se hace en contra de la Universidad, argumentando que es una institución perversa.

Aclara allí que el papel de la universidad como conciencia crítica de la sociedad lleva a que los grupos económicos y políticos la ataquen y pretendan atribuirle una condición perversa.

La universidad es vista como mala siempre que ejerce su crítica, siempre que los estudiantes, "los jóvenes universitarios con sus altos revolucionarios y sus bajos acomodaticios se ponen en una línea de transformación".

No toman en cuenta los enemigos de la universidad que el florecimiento o la crisis de la institución universitaria no pueden ser analizados sino dentro del marco de la crisis de la sociedad global.

Dice Malo que el mal estudiante universitario es fruto de una educación anterior deficiente, que la masificación o democratización no es un capricho, sino el fruto del deseo de superación de las clases marginadas a las que el sistema no da otras posibilidades de desarrollo.

Cito textualmente:

La inmediatez, inquietud del estudiante universitario no fueron inventados por Marx ni por la perfidia de los tercermundistas, son frutos entrañables de la vida.

La universidad, cumpliendo su papel crítico, puede por momentos ser violentada, pero quienes critican este defecto de la universidad olvidan dos elementos:

El primero, que la violencia de los estudiantes comparativamente es poca comparada a las violencias injustificadas, represivas, institucionalizadas que todos los días se cometen en nuestra patria.

Por otra parte, siempre se atribuye a la universidad presente un grado de violencia mayor a la anterior, lo cual es históricamente falso.

Lo que ocurre es que en el pensamiento de los defensores de lo establecido, una historia depurada, de sus elementos vitales, y desfigurada, sirve de argumento contra la innovación. La universidad de antes es vista entonces siempre como la mejor, los innovadores de otros tiempos son utilizados para combatir toda innovación presente, si limpiamos sus biografías de sus aspectos más cuestionados y cuestionadores; cuando el pensador muere puede incluso ser retomado como la negación de lo que fue, para frustrar con su caricatura las ansias de transformación de las nuevas generaciones.

En fin, volvemos a la Universidad perversa. Universidad perversa pintada por los enemigos de la innovación y de la historia. Universidad perversa que es caricatura de nuestra universidad inventada por los enemigos de la razón.

Frente al mito de universidad perversa, Malo nos llama a emprender una gran campaña nacional de reivindicación y dignificación de la universidad ecuatoriana ante la opinión pública y nuestras propias conciencias.

Esto no supone que la Universidad no se auto-critique. Lo veremos más adelante, lo autocrítico es fundamental, pero no puede ejercerse deslealmente, sin a la vez emprender esta gran cruzada de defensa de la Sede de la Razón.

Digamos finalmente qué implica la definición de la Universidad como Sede de la Razón.

La Universidad es una necesidad primordial de la comunidad humana. En cualquier sitio del mundo en donde algunos hombres cultivados se reúnen para indagar y dialogar sobre el mundo, si ese diálogo se sistematiza y se institucionaliza, tenemos una universidad.

Recordemos los elementos de su definición de razón, acercarse al mundo, interpretarlo, llegar a un obrar humano. Para Malo en definitiva cuando se sistematiza y se afina lo más esencial del hombre: su capacidad de razón, tenemos ya a la Universidad.

Veremos qué consecuencias trae este hecho, de que la Universidad sea la Sede de la Razón:

1. En primer lugar la Universidad es la Sede de la autonomía de la Razón. Para poder ser tal, la Universidad debe ser profundamente pluralista. Debe garantizar la libertad a todas las posiciones en su seno. La autonomía así entendida tiene dos enemigos. El uno es el dogmatismo interno de cualquier orientación política o religiosa. El dogma interno lleva a la imposición irracional o subracional de los principios, lleva a la negación de la diferencia como elemento fundamental de la posibilidad dialéctica.

El otro enemigo es el externo, la posibilidad de manipulación por parte de grupos con intereses económicos, políticos o religiosos. Tanto los que defienden el sistema como quienes lo atacan sienten la tentación de manipular a la Universidad conforme a sus fines. La Universidad, Sede de la autonomía de la Razón, ha de defenderse de esos riesgos.

2. La Universidad en tanto que Sede de la Razón se compromete con la verdad. El compromiso con la verdad atraviesa a la Universidad en todos los sentidos y la lleva siempre al heroísmo. Este heroísmo puede concretarse en muy diversas formas; ya sea en el constante y gris esfuerzo de todos los docentes y estudiantes por esclarecer la verdad en el diálogo con la razón, ya viviendo momentos en que individual o colectivamente los universitarios se ven en la circunstancia de entregar aun la vida, en defensa de lo que creen cierto.

3. La Universidad, Sede de la Razón, está definitivamente comprometida con lo crítico. Esa crítica tiene ante todo que aplicarse a sí misma. Más allá de los disparatados mitos creados por quienes definen a la Universidad como institución perversa, es verdad que la Universidad tiene y tendrá siempre enormes defectos sobre los que deberá ejercer su función crítica.

Por otra parte, la Universidad, Sede de una Razón que es entendida no como frío raciocinio sino como opción y compromiso, debe ejercer un acto eminentemente político: criticar a la sociedad radicalmente y encontrar después de su reflexión una nueva posibilidad de acción más humana.

4. La razón es ante todo diálogo y la Universidad, Sede de la Razón, es la institución en la que el diálogo llega a su mejor expresión. La exaltación emotiva está fuera de su ámbito. El diálogo es consecuencia lógica de los elementos antes anotados.

5. Finalmente, la razón conduce a la Universidad a un compromiso con lo práctico. En esto, la Universidad ha de ser cuidadosa, su compromiso con la realidad no puede traducirse en un mero practicismo inmedatista. Buscando el compromiso con lo concreto, ha de preocuparse también por lo mediato.

El compromiso con la práctica nos lleva a la Universidad institución política. En cita de Malo:

La Universidad no política es a la postre una Universidad cercenada y carente de sentido para el hombre. El academicismo y el religionismo se rasgan irracionalmente las vestiduras atacando a la política en la Universidad, sin darse cuenta que ellos mismos son eminentemente políticos.

Notas finales.

Apretadamente hemos resumido lo más importante del pensamiento universitario de Hernán Malo González.

Terminemos con unas breves reflexiones acerca de su acción como dirigente universitario.

Llevando adelante sus ideas, el Rector de la Católica rompió una tradición de sectarismo y aislamiento. Ya como Decano de San Gregario a propósito de la muerte de uno de sus estudiantes, René Pinto, conoció los predios de la Central, según me comentó más tarde, embargado de temores nacidos de su educación dentro de la lucha liberal-confesional.

Superando enormes prejuicios, empezó a asistir regularmente a las reuniones con rectores y dirigentes estudiantiles. El rector de un colegio mayor se iba incorporando al conjunto de rectores de las universidades ecuatorianas, en la medida en que su colegio se transformaba en universidad.

En pocos años sucedió lo increíble. El Rector de la Católica era tratado con cariño y respeto por los universitarios de las más diversas corrientes.

Dirigentes de la FEUE, artistas, escritores, dirigentes de izquierda, lo mismo que dirigentes de la propia universidad le trataban con confianza y cariño, simplemente por su nombre: Hernán.

Cuando fui presidente de la Federación de Estudiantes me acostumbré a que me preguntaran personas de las más diversas universidades y posiciones ideológicas: "¿qué es de Hernán?", "¿cómo le va a Hernán?". Para quienes trabajamos con él, ya avanzado el proceso, fue frecuente verlo salir a almorzar con el Rector de la Central, con quien hizo grande amistad.

Nunca habría sido pensable que esto ocurra con algunos de los rectores que le precedieron. Hernán Malo fue, con Pérez Guerrero, Manuel Agustín Aguirre y Carlos Cueva Tamariz, una de las grandes figuras de la Universidad ecuatoriana en su conjunto, la primera figura de esa magnitud salida del sector cristiano.

Su compromiso con la Sede de la Razón le llevó a ingeniar métodos que permitieran el acceso a la Universidad a estudiantes de bajos recursos, a través de la pensión diferencial. En su período se crearon y consolidaron las asociaciones de profesores y trabajadores, la FEUCE vivió una etapa plena de creación y compromiso.

La vivencia práctica de la Universidad le llevó a plantear la ecuatorianización entendida como compromiso de la Universidad con nuestro país, con sus clases menos favorecidas, buscando vías realmente ecuatorianas para enfrentar sus problemas.

La Católica adquirió una dimensión nacional. Las Sedes de Cuenca e Ibarra significaron un esfuerzo por descentralizar la institución y hacerla representativa de la nación.

La obra de Malo como rector merece todo un trabajo aparte para entender cómo llevó a la práctica sus teorías universitarias. Tengo el deseo de desarrollar ese estudio próximamente, pero esta noche ya os he cansado demasiado con tantas y tantas palabras, que apenas logran esbozar toscamente el pensamiento de uno de nuestros mayores maestros ecuatorianos.

Terminaré diciendo que la vida llevó a Hernán Malo avivir lo que él creía acerca del que cultiva la razón y la verdad. Mentes chatas y mediocres, el vulgo que teme la innovación y odia a quien usa la razón, un vulgo que a veces está también en las altas esferas y por desgracia ejerce funciones de poder, determinó su salida del rectorado.

Profesores, estudiantes y trabajadores protestaron indignados. Era posible ir incluso a una ruptura en que aquellos que representaban la renovación de la Universidad y el cristianismo, demostraran a determinados burócratas extraños a la Universidad que ya no eran necesarios.

Malo fue leal a la Iglesia, a la jerarquía, a la Compañía de Jesús. Fue quien detuvo la presión de sus seguidores y admitió que la Universidad fuera rescatada por las fuerzas conservadoras.

Tuvo la ilusión de conservar su cátedra. Los chatos se lo impidieron.

Volviendo al principio, fue esta Sede de la Universidad Católica la que lo mantuvo al frente de la docencia y, cosa insólita en otros casos, fue la Universidad Central la que acogió al Padre Hernán y le brindó su mano.

Hernán Malo emprendió nuevas empresas. Se dedicó a cultivar y difundir la cultura ecuatoriana desde la Corporación Editora Nacional.

Se dedicó también a escribir sus ideas universitarias, a desarrollarlas para iluminar una universidad que vendrá.

Así siguió su camino en medio de una soledad que no podíamos llenar los pocos amigos que fuimos fieles a la praxis política vivida en la Universidad y lo rodeamos en sus nuevos intentos.

Una soledad acrecentada por los rostros agrios y los desplantes de empleadillos de mínima estatura humana que le volvían la cara después de haber perdido el poder.

Hernán Malo siguió un difícil camino, un sendo angustiado en busca de la verdad, luchando al mismo tiempo contra los molinos de viento de la sociedad injusta y con las ansias internas por acercarse más a esa contemplación de la verdad que duele y lleva a la profecía.

Hernán Malo fue hasta el fin de sus días un cultor de esa razón vitalista que según sus ideas debía regir a la universidad y un defensor ferviente de la universidad ecuatoriana y sus posibilidades de desarrollo.

Hernán Malo fue finalmente algo que ninguno de sus enemigos le pudo impedir. Algo por lo que sus discípulos y amigos lo admiramos siempre: Hernán Malo fue *un caballero de la razón*.

HERNAN MALO Y LA CULTURA

Edmundo Ribadeneira

Durante muchos años de vida universitaria, compartí con Hernán Malo González los problemas propios de la Universidad ecuatoriana y, concretamente, los que afectaban a la Pontificia Universidad Católica y a la Central del Ecuador.

Fue, sin duda, una excelente oportunidad para conocer a un hombre valioso, entrañablemente humano, gentil y talentoso como pocos. Un gran honor fue para mí y desde luego sumamente grato, llegar a considerar a Hernán Malo como uno de mis mejores amigos, entre los más queridos y respetados.

Ciertamente, buena y larga era la madera humana de quien, en la dirección de una importante universidad nacional, en el ejercicio de la docencia, en la actividad intelectual y otras funciones motivadoras del arte y la literatura, de la investigación académica y el pensamiento filosófico, cumplió una labor extraordinaria, desgraciadamente frustrada en una hora que el poeta Neruda no hubiera vacilado en llamar de perros y de ratas.

Duele hondamente esta irreparable pérdida, en los precisos momentos en que avanzaba admirablemente la publicación de una serie de libros destinados a conformar una imagen intelectual completa y auténtica de nuestro país.

Por supuesto, y no puede ser de otro modo, esta gran obra continuará realizándose, fue proyectada por Hernán Malo González, cuyo recuerdo será permanente como son los libros mismos.

Y en esto de establecer una progenie cultural y un discipulado tan fervoroso como el propio maestro, hemos de ver la fuerza de un espíritu transferida a las personas en cuyas manos y bajo cuya responsabilidad ha quedado la colección de publicaciones que se amparan en la Corporación Editora Nacional.

Pero junto a las cosas grandes a través de cuya presencia el hombre puede immortalizarse, están las otras, más en la médula o la esencia fundamental del hombre.

Evocaré de Hernán su limpia sonrisa, su fino sentido del humor, signo de vitalidad y fuerza; esa estremecida ternura mediante la cual reaccionaba con asombro y a veces con tristeza, con júbilo y también con cierta forma de retenida ira.

Era, en suma, un ser humano burilado por los cuatro costados: de ideas firmes que sostenía apoyado por una lúcida euforia; honesto en el manejo diario de su propia conciencia; inteligente en el marco de una extremada sencillez, a la manera del agua, que mientras menos sabor tiene, más pura es; activo en función de una pasión ecuatoriana que le movió a organizar aquella colección bibliográfica, que debería recibir su nombre.

Cuántas veces fuimos juntos de un lado hacia otro, en misión universitaria casi siempre difícil y dura. Y cómo supimos afrontar los problemas, en mi caso gracias a la facilidad con que Hernán podía transmitir su capacidad de equilibrio y honda serenidad.

Recordaré siempre nuestra discusión trascendente, cuando en la ciudad de Moscú pugnamos por identificar a Dios con las ciudades hermosas, como París, o feas como algunas del mundo socialista. Si Dios, en definitiva, idea o realidad, estaba más allegado a la estética o más consustanciado con la ética.

Dolorosa pérdida para la cultura y el pueblo, este viaje repentino de Hernán al reino del silencio: precipitada y malhadada ausencia que nos molestará siempre como una espina de hielo clavada en el corazón.

Pero su memoria estará siempre erguida como una bandera de afecto y virtudes estelares. Nos acompañará como un amigo leal y pulcro. Y tendremos que acostumbrarnos a su evocación permanentemente, porque su obra tiene que proseguir y de esta manera él se quedará con nosotros definitivamente.

LOS SUEÑOS DE HERNÁN MALO

Carlos Paladines Escudero

En un acto académico celebrado en el aula magna de la Universidad Católica, en noviembre de 1977, con el objeto de analizar la marcha del Departamento de Filosofía, uno de los más queridos proyectos universitarios del entonces Rector de la Universidad, Dr. Hernán Malo González, se leyó el siguiente texto:

Es preciso soñar. Hay desacuerdo respecto al desacuerdo entre el sueño y la realidad. Mi sueño puede superar el curso natural de los acontecimientos y puede también cambiar el rumbo de una dirección que el curso de los acontecimientos no podrá seguir nunca. En el primer caso, el sueño no es nada insano; incluso puede sostener y reforzar la energía del trabajador... para emprender y llevar a término amplios y costosos trabajos en el campo de las artes, la ciencia y la vida cotidiana... El desacuerdo entre el sueño y la realidad nada tiene de nocivo, siempre y cuando el hombre que sueña crea seriamente en su sueño, observe atentamente la vida, compare sus observaciones con sus castillos de naipes y, de una manera general, trabaje concienzudamente en la realización de su sueño (1).

Permítanme en esta ocasión bosquejar ante ustedes, tratar de revivir, algunos de los sueños de Hernán Malo González, sueños -varios de ellos- que lograron hacerse realidad, sueños -otros- que esperan aún de la fuerza de la razón y del tiempo para volverse historia.

Decía un autor, que recoger esos sueños e ideas de manos de un hombre venerable, sostenerlos con el vigor de la juventud, hacerlos crecer con la fuerza de la razón, pasarlos a otras manos más nuevas y a otros espíritus más clarividentes, es ya en sí un homenaje, seguramente el homenaje que hubiera llenado de satisfacción a quien hizo que el eje de su pensamiento de madurez sea la lucha por una gran tesis: *La Universidad sede de la razón* (2).

Sueño Primero

Inició Malo su lucha por convertir a la universidad en sede de la razón, trabajando por su democratización. En un ambiente propicio de verticalismo en la toma de decisiones y al ejercicio y control del poder a través de pocas manos, Hernán Malo batalló concienzudamente por hacer realidad en la vida universitaria la gestión, los hábitos, las reglas del juego democrático. Es paradójico que en uno de los más largos períodos del gobierno militar que ha conocido el país, se comenzara en la Universidad

Católica a escoger algunas de sus autoridades mediante la libre elección de profesores y estudiantes, a conformar el Consejo Académico con la participación y representatividad del conjunto de los estamentos universitarios, a constituirse asociaciones de profesores y trabajadores, y llegó el Rector incluso a defender a Obispos y a políticos que la dictadura militar confinó en varias ocasiones en las cárceles.

Fue alentador en esos tiempos hablar en la Universidad de democracia, participación, cogobierno, comunidad universitaria; lo difícil fue sostener esos sueños. Los guardianes del antiguo orden terminaron por reimplantar superadas formas de gobierno, tras una larga campaña en que la vorágine de la manipulación política hizo perder el norte de la razón a la sede misma de la razón.

Pero democratizar una Universidad no era sólo un problema de organización de su administración o su poder; junto a esa tarea, Hernán Malo González buscó robustecer una política de pluralismo ideológico, libertad de cátedra y apertura de una crítica fundamentada y sólo limitada por la racionalidad; todo esto con miras a crear el ambiente que hoy requiere la ciencia, la investigación y la excelencia académica para no languidecer. Sin participación efectiva en la toma de decisiones universitarias, el diálogo en la vida académica termina por transformarse en un monólogo.

Segundo Sueño

La Universidad, sede de la razón, también supuso para Hernán Malo González trabajar concienzudamente por ecuatorianizarla.

Fue y es paradójico que una Universidad ecuatoriana requiera ser ecuatorianizada, pero la razón crítica y la autocrítica universitaria testimoniaban que ella había dado sus espaldas a la realidad que la circundaba, a los retos y urgentes demandas de su medio.

A quienes sintieron en carne propia la necesidad de no permanecer ni un día más de espaldas a la realidad y se esforzaron por cambiar dicho rumbo, les es fácil reconocer lo penoso que fue pasar a programas y hechos concretos a fin de ecuatorianizar la Universidad; el ambiente universitario era propicio para "buenas intenciones" o "declaraciones de principios", mas para romper dependencias culturales centenarias que en muchos casos estaban ahincadas más dentro que fuera de nosotros mismos y que se resistían a reconocer nuevos derroteros en el quehacer universitario.

Malo se esforzó por constituir centros de investigación nacional, por revisar los programas de estudio vigentes, por fundar una Facultad de Ciencias Humanas con especial dedicación al estudio del pensamiento, la antropología y la política ecuatoriana, por implementar una oficina de planificación académica, por rescatar nuestro acervo cultural: Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, Corporación Editora Nacional. Condujo así Malo adelante uno de los mayores programas de ecuatorianización de la Universidad que ha conocido el Ecuador contemporáneo y él mismo en sus clases dio testimonio no sólo de excelencia académica, sino también de dedicación a la investigación de nuestro pensamiento y de nuestras instituciones.

Pero sería traicionar al proceso de ecuatorianización de la Universidad el concebirlo en su fase tan sólo académica. A la excelencia académica unió Malo el servicio de la razón, que en su último vértice apuntaba a la causa de los pobres, a la denuncia de la violencia y explotación que sufre nuestro pueblo. Malo soñó en una Universidad inquieta y preocupada por las necesidades y problemas de los grupos sociales menos favorecidos y puesta por ende a su servicio, a través de una razón práctica y operante y aun de una razón política que impusiese sobre el simplismo, la generalización y la demagogia en la explicación de los problemas, la precisión, la programación, el análisis y la lógica. Su contribución al establecimiento de la pensión diferenciada, el surgimiento de la extensión universitaria, la promoción social, los servicios jurídicos, médicos y dentales gratuitos, la creación del Departamento de Bienestar Estudiantil, testimonian su contribución al establecimiento de una orientación social en la Universidad.

Sueño Tercero

Transformar a la Universidad en sede la razón supuso también para Hernán Malo el promover un diálogo civilizado con las otras universidades del país. A él le tocó romper un inveterado enclaustramiento y en dicha marcha arrastra tras de sí también a las otras Universidades Católicas del país.

Pero sería también injusto reducir su propuesta a un mero sentarse en la misma mesa de negociaciones. Malo soñó en empresas académicas mutuas, en investigaciones inter universitarias, en una planificación de los recursos humanos, técnicos y financieros del conjunto de las Universidades; y, especialmente en terminar con los privilegios que separaban a las universidades, proponiendo una estructura básica que no establecía sino una organización mínima general, dejando las especificidades propias de cada Universidad para que sean concretadas autónomamente por cada una de ellas.

Cuarto Sueño

La Universidad Sede de la Razón, en otros términos: que en la Universidad prime la razón.

Hernán Malo en su obra *Pensamiento Universitario Ecuatoriano*, señala las condiciones y requisitos que habían de cumplirse para que una Universidad sea de verdad la sede, el lugar de la razón. En otros términos, Malo tuvo el acierto de esclarecer un concepto tan equívoco y enfermo de polisemia como es el de la razón (3).

Sucintamente, para Hernán Malo una Universidad era tal en la medida en que respetase la autonomía de la razón, se comprometiese a través de la razón en la búsqueda constante de la verdad, desplegarse sin temor la dimensión crítica de la razón, su dimensión dialéctica o dialogante, así como también su dimensión práctica y por supuesto también política.

No es apropiado tratar de penetrar este momento en el alcance de estos sueños o lineamientos, pero al menos permítanme resaltar uno de ellos.

Malo González, sin ser Kantiano, reconocía la función activa y hasta creadora del pensamiento humano; igualmente, sin ser empirista, reconocía que la naturaleza brindaba todo su sentido, pero sólo en la medida de su relación con la existencia humana. En esta forma enzarzaba la razón teórica con la razón práctica. En palabras de él: La razón práctica debe funcionar en íntima relación con la instancia suprema de la razón teórica, la cual reside autónomamente en la Universidad. Y no cabe duda que cuando en la Universidad se haya realizado esta síntesis habremos superado una razón y el despliegue de la misma a través de razonamiento y de discursos en los cuales se encierra tan sólo una razón abstracta, llena de "buenas intenciones" y "declaraciones de principios" o una razón concreta, incapaz de ver más allá de sus propios intereses.

Quinto y Último Sueño.

Construir una Universidad como Sede de la Razón, le tocó a Hernán Malo ejecutarlo en el marco de la Universidad Católica y esta especificidad consideró él que no emanaba ni de la estructura de su organización ni del carácter religioso o no de sus integrantes, sino de aspectos que revisten mayor importancia como es el de promover a través de la Facultad de Teología, Facultad que fue adscrita a la Universidad durante su rectorado, el diálogo con otras disciplinas de tal

modo que se exprese el punto de vista teológico sobre los problemas suscitados por las coyunturas científicas, sociales, locales y nacionales, como afirman los lineamientos generales de su plan maestro.

Por supuesto sus sueños fueron más allá de los aquí descritos; por ejemplo, no se ha tratado la cara humanística de la Universidad que debía complementarse de modo armonioso con los aspectos científicos y técnicos, integración creativa de estas funciones y que avizoró ya uno de sus antepasados, Benigno Malo, y que tan bellamente describe Hernán al estudiar las dos ocasiones de la Universidad ecuatoriana del siglo XIX: la de García Moreno y la de Benigno Malo (4).

No me he atrevido hoy a tocar los sueños de Malo ubicados más allá del campus universitario, que sin lugar a dudas constituyen otra parte muy significativa de su herencia cultural; juzgo que los sueños descritos esta noche son suficientes para aquilatar su personalidad y afirmar como lo hizo José Valencia, en homenaje similar a éste, que la Universidad Católica quedó signada por el paso de Hernán Malo González en un antes de Hernán Malo González y en un después de Hernán Malo González (5), que con sus sombras y sus sueños abarcó y alumbró una etapa importante no sólo de la historia de la Universidad Católica, o de la "generación" que debe a Hernán, a su labor de compañero y maestro, su identidad intelectual y la orientación robusta de su compromiso revolucionario (6), sino también de la misma universidad ecuatoriana en general.

NOTAS

- (1) *Cfr. Carlos Paladines. Informe del Director Encargado del Dpto. de Filosofía, de la PUCE, X-75 - X-77, págs. 10-1 l. Nov. 16 de 1977.*
- (2) *Cfr. Simón Espinosa. In memoriam de Hernán Malo González, Aula Magna, PUCE. 6 de octubre de 1983.*
- (3) *Confr. Hernán Malo González. Pensamiento Universitario Ecuatoriano, págs. 45-5J: Corporación Editora Nacional, V. 14. Quilo, 1951.*
- (4) *Conf. Idem., págs. 58, 55.*
- (5) *Confr. Enrique Ayala Mora. Homenaje Póstumo a Hernán Malo González, Cuenca, 6 de septiembre de 1983.*

**HERNÁN MALO
Y LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA**

Estuardo Arellano E.

Una vez más se cumple aquello de que es menester que una persona muera para que podamos cobrar las verdaderas dimensiones de su personalidad.

Efectivamente, nos hemos congregado para esbozar algunos de los méritos de Hernán Malo González, entrañable amigo y connotado humanista y pensador, que hace poco se alejó de nosotros definitivamente.

Más tarde y con mayores luces admiraremos su personalidad; por ahora voy a limitarme a considerar sus méritos de educador.

El aporte que hiciera Hernán Malo González a la educación superior, puede observarse en tres circunstancias de su vida: en primer lugar, durante el ejercicio de las funciones de Rector de la Universidad Católica de Quito; en segundo lugar, en sus relaciones con las universidades estatales y, finalmente en su producción escrita.

I

Desde 1971 hasta 1978 ejerció las funciones de Rector de la Universidad Católica de Quito, después de haber dictado en ella las cátedras de Ética, Filosofía Griega y Antropología Cultural y de haber sido Decano de la Facultad de Filosofía.

Su rectorado constituye un hito en la historia de las universidades católicas ecuatorianas, ya que su pronunciamiento de "ecuatorianizar la universidad" imprime un nuevo rumbo a estas instituciones educativas. Ecuatorianizar la universidad significa, para Hernán Malo, emprender, desde la universidad, la tarea de rescate de la identidad nacional y poner la universidad al servicio de la sociedad ecuatoriana; lo que implica una nueva concepción de la universidad y una nueva filosofía de la educación.

"Nos hallamos en una auténtica tarea de rescate de nuestro pensamiento. Con este espíritu irrumpimos en el pretérito desde nuestra actualidad y para nuestra actualidad", dice en el Prólogo al libro *Pensamiento Universitario Ecuatoriano*; y allí mismo afirma que el móvil de la Biblioteca Básica Ecuatoriana es "la íntima convicción y necesidad de escrutar lo que fuimos y pensamos, para dar coherencia a nuestro ser y pensar actual y a sus cauces futuros" (Pág. 15).

Para cumplir estos propósitos, desde la universidad, funda Hernán Malo el Departamento de Historia y Geografía en la Facultad de Ciencias de la Educación y reorganiza la Facultad de Ciencias Humanas, dotándola del Departamento de Antropología y el de Ciencias Sociales y Políticas, a más de la Facultad de Filosofía que ya se encontraba funcionando.

Poner la universidad al servicio de la sociedad ecuatoriana significa asignarle la tarea de responder, ante todo, a las necesidades del desarrollo nacional; con lo cual se está tocando temas tan delicados como las relaciones Universidad y Sociedad, Universidad y Estado. Efectivamente, la Universidad, inmersa y todo en la sociedad, se diferencia de ella por sus fines específicos: así, si la sociedad civil tiene por finalidad implantar la democracia en el país, no es éste el objetivo específico de la universidad, la cual, sin entrar en contradicción con los afanes democráticos de la sociedad, ha de preocuparse por satisfacer las necesidades del desarrollo nacional, desde el ámbito de la preparación profesional, capacitación técnica y desenvolvimiento científico. Por otro lado, siendo el Estado responsable del desarrollo nacional, ha de elaborar los planes de desarrollo y consecuentemente ejercitar políticas de fomento a la producción económica, de servicio y seguridad sociales, de educación, etc.; en lo cual la universidad encuentra un amplísimo campo para desarrollar las profesiones, la ciencia y la técnica, aplicándolas a la concreta realidad del país; no siendo esta colaboración, en modo alguno, sometimiento o sujeción, pues seguirá en pie el espíritu crítico, en cumplimiento de la autonomía institucional.

De esta manera se esboza la imagen de una universidad humanística y técnica, a la vez que integral; consagrada a satisfacer la demanda nacional de profesionales, técnicos, científicos y conductores sociales, de acuerdo a las exigencias de la transformación del país. Es este esbozo el que trata de hacer realidad Hernán Malo en la Universidad Católica de Quito.

¡Cuán lejos estamos de la universidad al servicio de la fe cristiana o de la Iglesia Católica! Y no es que el entonces Rector de la Universidad Católica renunciara a la vivencia comunitaria de su fe religiosa o a la visión cristiana de la sociedad y sus instituciones; sino que, apurando la distinción entre fe y ciencia y en salvaguarda de la autonomía de ésta frente a aquella, encontró válido el poner a las instituciones temporales, como la universidad, al servicio del hombre societario, según el feliz pensamiento de Teilhard de Chardin, para quien la misión del cristiano consiste en humanizar al mundo y sus instituciones.

Estos los alcances del propósito de ecuatorianizar la universidad católica.

¡No faltaron ante estas perspectivas las críticas miopes de los mediocres que no entienden, ni los dardos hostiles de los sectarios que jamás tuvieron hermanos!

II

Mérito es de Hernán Malo el haber concebido a las 17 instituciones universitarias existentes dentro de la concepción unitaria de la patria. Esta concepción de la Universidad Ecuatoriana, una en sus objetivos y metas para servicio de la sociedad y diversa en su realización histórica, implícitamente más que explícitamente preside la redacción del Estudio Introdutorio al Libro *Pensamiento Universitario Ecuatoriano*. A modo de prueba citemos solamente dos párrafos:

Conviene advertir, nos dice, que la historia de la universidad ecuatoriana es hasta 1868 la historia de la Universidad de Quito, la Única que hasta entonces existió. A partir de esa fecha entran en la vida nacional las universidades de Guayaquil y Cuenca. Tengamos en cuenta que la Universidad nacional de Loja se funda con rigor de la ley en la presidencia de Carlos Arroyo del Río. A partir de 1946, con la creación de la Universidad Católica del Ecuador, comienza el crecimiento o más bien dicho la multiplicación de tales instituciones..... después de la aparición de nuevas universidades, la Universidad Central del Ecuador mantiene un papel no sólo de conducción del pensar y obrar universitarios, sino constituye algo así como la cifra y el signo de la problemática y de los avatares universitarios del Ecuador (Págs. 29-30).

Y más abajo añade:

A partir de la edad moderna la universidad no sólo es centro de la razón sino de las razones. Ello alude a las grandes escuelas filosóficas (y luego sociales) que en una u otra forma prosperaron, se debatieron, se sintetizaron en

las universidades. La universidad se convierte en la gran intérprete del mundo y del hombre a la luz de la inteligencia; es la buscadora de las explicaciones radicales (en el rico sentido etimológico de ir a la ra(z); todo ello en un clima de autonomía del pensar. Y esto ha seguido así, pese a ofuscaciones o ataduras esporádicas provenientes de imposiciones políticas o de extremismos religiosos (Págs. 44-45).

Nutrido en estos conceptos es como Hernán Malo inicia el diálogo con las universidades estatales, superando definitivamente la barrera entre educación católica y educación laica.

Si bien no tuvo la oportunidad de llevar esta actitud a concreciones de mayor alcance, ella habla bien a las claras de la clarividencia y justeza de sus apreciaciones, así como de su espíritu ecuménico y sólidamente democrático.

III

Aún no hemos podido hacer la recopilación completa de los escritos de Hernán Malo acerca de la universidad: discursos, conferencias, ponencias en reuniones o simposios de carácter científico, artículos para revistas y estudios para publicarse en algunos libros.

Merece especial consideración el estudio *del Plan Maestro de la Universidad Católica*; su ponencia en el Encuentro de Filosofía sobre la Crisis de la Razón que lleva el título de Universidad Sede de la Razón y el "Estudio Introdutorio" al libro *Pensamiento Universitario Ecuatoriano*, que es el tomo XIV de la Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano. Sabemos que, sobre este tema, quedaron sobre su escritorio algunas páginas tal vez inconclusas.

En su escrito *Universidad Sede de la Razón*, son magistrales las páginas que consagra a desentrañar los temas acerca de la vinculación histórica de la Universidad con la razón y de las condiciones del compromiso intrínseco de la Universidad con la razón. En el "Estudio Introdutorio" al *Pensamiento Universitario Ecuatoriano*, hay que destacar la acuciosidad con que traza el Panorama Histórico de la Universidad Ecuatoriana, hasta descubrir el Concepto de Universidad dentro del Dinamismo Histórico, en la contraposición de Dos Visiones de

la Universidad: la de Benigno Malo y la de García Moreno y dos concepciones de educación: la liberal laica y la confesional católica. Y ahí se quedó inconcluso su estudio, porque le sobrevino la muerte.....

De todos modos, no es hora aún de intentar la recopilación de su pensamiento universitario; dejemos iniciado el asunto con el mismo recato con el que él lo hizo.

Para terminar, digamos que nunca los méritos de una persona podrán ser valorados como se merecen, porque, al hacerlos, se consumó una vida que es única y sin repetición.

Digamos que Hernán Malo agotó su existencia en méritos que, sin exageración, enaltecen la estirpe cuencana y la genialidad ecuatoriana: menudó en su cuerpo, grande en su espíritu e inmenso en su corazón, quedará para la posteridad como un ilustre humanista contemporáneo y un gran pensador ecuatoriano.

Como ya se ha dicho: *si duele el perderlo, consuela el recordarlo.*

EL EJERCICIO DE LA SOSPECHA EN EL PENSAMIENTO DE HERNÁN MALO

Arturo A. Roig

Quisiéramos referirnos en estas breves páginas a un aspecto de la vida espiritual de nuestro querido y recordado amigo Hernán Malo González y que tiene que ver con algo en lo que ambos nos encontramos consustanciados y sobre lo que en más de una ocasión tuvimos oportunidad de hacernos mutuas confianzas. Me refiero a una actitud a la vez filosófica -en el sentido de posición teórica- y de praxis vital a la que denominaría *ejercicio de la sospecha*.

Nada de extraño tiene que tal posición fuera compartida entre nosotros. Ella viene a ser de alguna manera una manifestación de una posición y de una actitud ante la vida que no fue en nuestro entrañable amigo, lo mismo que -permítaseme la confesión- no lo es tampoco en quienes les habla, la del conformismo. Había en lo más hondo del corazón de Hernán un impulso de generosa rebeldía que no había pasado en él como esas enfermedades juveniles -los sarampiones ideológicos que padecen tantos y que luego ocultan celosamente- sino que permanecía en su intimidad como su propia razón de ser espiritual ante el mundo.

Todo esto que estamos diciendo había salido de modo espontáneo en nuestro trato frecuente, en ese diálogo abierto de hombre profundamente bueno. En nuestro peregrinaje por esta dolorida América nuestra habíamos dado más que con un amigo, con un hermano. Uno de esos hermanos que tenemos y de los que no sabíamos.

Esa experiencia humana directa, fraterna, nos ha permitido leer desde Hernán mismo, desde nuestro diálogo, las páginas que nos ha dejado escritas, unas publicadas, otras apuntadas por los que fueron sus discípulos. Se nos vienen en este momento a la memoria aquellas críticas que Platón hace en el inmortal *Fedro* a los textos escritos en las tablillas de cera o en los papiros. Textos que se le presentan al Maestro de la Academia como muertos, porque no estaba el autor de ellos a su lado para dar las respuestas que los escritos, en su terrible mudez, no sabían ni podían darle. No es este sin embargo el caso de Hernán. A través de las líneas finas de su pensamiento, entre las líneas de lo que nos ha dejado escrito, estamos aún escuchando su palabra aguda, chispeante, muchas veces delicadamente irónica - ¿cómo podía faltar la ironía en un alma noble?- y también, a veces, deliciosamente injusta, porque la injusticia literaria, cometida contra los torpes y los dogmáticos poseídos de

sabiduría insipiente -nada más triste que la seguridad del *insipiens-*, es grano de sal necesario para la vida del intelecto. Aún está viva esa intranquilidad suya - ¿acaso no ha dicho el gran Tolstoi que "la tranquilidad es una deshonestidad del alma"?- intranquilidad que nos abre a una lectura que más allá de la inevitable mediación de la muerte, nos mantiene en un diálogo vivo con el amigo.

La biografía intelectual de Hernán comienza con los clásicos grecolatinos dentro de ese humanismo que impartía con rigor y devoción Aurelio Espinoza Pólit, felizmente anti-escolástico, pero decidida y francamente europeizante y paradójicamente enfermo de una sordera lingüística profunda respecto de su propia realidad ecuatoriana. Se completa con la ineludible experiencia europea, entre las ciudades de Innsbruck, en el Tirol austríaco y en la vieja Roma. Años de profunda ambigüedad en una Europa en la que imperaban todavía las tradiciones del idealismo de comienzos de siglo expresadas en la devoción por los padres fundadores del academicismo francés -recordemos la vigencia de Félix Ravaisson-Mollien, que también nos alcanzó a nosotros una Europa en la que soplaban de modo recio los vientos de un Heidegger que luchaba de manera denodada por traspasar la crisis ya inevitable de la filosofía del logos, metiéndose en los vericuetos de la contradicción entre el ansia de "presencia" y la inevitable "representación", madre, para nosotros ahora fecunda, del entonces lamentado "olvido"; años en los que muy pronto, con los gritos y los tumultos estudiantiles del "Mayo Francés" -precedidos por la revolución estudiantil alemana de 1967- aparecería ante la faz del mundo filosófico europeo la Escuela de Franckfurt, que había estado desde la ya antigua República de Weimar tratando, justamente, de sentar las bases de un filosofar no alternativo mediante un regreso crítico y renovador a la filosofía de Carlos Marx, al fin reconocido como filósofo y que había obligado al mismo Heidegger a hablarnos de la necesidad de plantear los términos del diálogo con el temible luchador; una Europa en la que uno de los últimos defensores de la cotidianidad del Imperio, en Londres, aparecería negándose a sí mismo en una vuelta teórica más aparente que real y hablándonos de la necesidad de regresar al "lenguaje ordinario" en contra de los desvíos de la metafísica.

Las *investigaciones filosóficas* de Wittgenstein habían aparecido, justamente, muerto ya el pensador, en 1953, advirtiéndose de modo póstumo de los absurdos riesgos que corríamos si nos "salíamos del mundo". Pero sucede que el mundo buscaba el absurdo, el mundo buscaba desbordarse más allá de la aparente facticidad tranquilizadora. Lo que se quería era la "frontera", la "periferia", el "borde", el "margen",

en fin no el mundo, sino estar "por encima" o "por detrás" del mundo. Y ahí estaba ese pontífice de lo absurdo y de lo ambiguo, quebrador de la cotidianidad tranquila y por eso mismo deshonesto, Jean Paul Sartre, quien no sólo no renunció por eso mismo a la ontología, sino que tampoco la separó de la ética; una Europa en la que luego de siglos se venía a descubrir que esa trágica desconfianza ante la vida que comenzó con la duda cartesiana y concluyó con la epojé de Husserl, no era un simple recurso metodológico, sino, sin más, una negación del mundo, pero no en el mundo como lo pensaba la antigua cosmología, sino del nuestro, ese, el de las contradicciones y luchas sociales. En fin, una nueva Europa que a su vez se nos presentaba como inmensamente vieja, una Europa en la que no parecía haber salida y en la que imperaba por un lado, el dogmatismo staliniano y por el otro, los esfuerzos caprichosos y disimulados de todos los fabricantes de filosofías supletorias "rigurosamente fundadas", que en colaboración con aquel dogmatismo tapaban la auténtica voz de la verdadera línea renovadora. Max Scheler, Spranger, Mannheim e inúmeros otros de igual talante, venían a darse la mano con Stalin. Y dentro de ellos los estructuralistas, los del oficialismo soviético que hacían de la vida cotidiana a través de sus estudios de la "narrativa popular" con Vladimir Propp a la cabeza, la expresión más acabada de la reconciliación y, paralelamente con ellos, ciertos intelectuales franceses como un Michel Foucault que, aparentemente al margen de la vida académica, convertían la cotidianidad en un callejón sin salida y lanzaban al mundo una protesta inútil. En líneas generales, una Europa que había olvidado -salvo algunos sectores- la inversión de la dialéctica hegeliana y en la que se había regresado por eso mismo y por diversas vías, a la santificación del momento de la totalidad. El Mayo francés del 68 dentro de la sociedad capitalista burguesa, junto con la Primavera de Praga del mismo año, dentro de la sociedad socialista, fueron los campanazos que resonaron como anuncio de un cambio posible.

Sin embargo, una vez más la consecuencia fue, sobre todo para Alemania que había quedado del lado del "Occidente" y para Francia -países en los que la tarea filosófica ha sido una constante necesaria de su propia subsistencia como centros de poder mundial- la recaída en la ambigüedad. La Escuela de Frankfurt -a pesar de un Adorno, de un Hebermas y de otros hombres de su talla- generó con un Herbert Marcuse un profetismo que encandiló a las juventudes y justificó formas protestatarias inocuas (1); el heideggerismo, ajeno totalmente a formas de protesta social, sirvió para ocultar con el eterno regreso "esencial" de lo europeo a lo griego, la agonía de la filosofía del logos, la que acabó por

generalizarse sin embargo como "saber de cátedra". Esa filosofía era posiblemente la que imperaba en aquel Innsbruck abierto a las influencias germánicas en donde los jóvenes teólogos latinoamericanos leyeron aquella definición de filosofía que Hernán habría de hacer suya, la enunciada por Heidegger en su libro *¿Qué es esto, la filosofía?* cuya primera edición alemana salió en 1956.

La suerte corrida por aquella definición desde sus primeras enunciaciones hasta las últimas, tal como podemos verlo en los escritos que nos han quedado de Hernán, nos señalan de modo muy claro su itinerario. En un curso que tituló "Prelecciones de historia de la filosofía antigua", dictado en Quito en los años de 1968 y 1969 en la Facultad de Filosofía y Letras de "San Gregorio", poco después de haber completado sus estudios en Europa, se hacía la pregunta acerca de qué es la filosofía y respondía, luego de un breve *ex-cursus* a partir de Aristóteles: "Situados en un plano histórico y respaldados por la autoridad de Martín Heidegger, nos atrevemos a decir: la definición de Aristóteles es la más aceptable; por lo tanto Filosofía o filosofar es un quehacer fundamentalmente RACIONAL; por lo tanto la Filosofía es un fenómeno GRECO-OCCIDENTAL; propiamente hablando y en *términos generales*, no existe Filosofía Oriental". Y más adelante insistiendo en esta posición que se nos aparece tan radicalmente asumida, agregaba: "Porque esa esencia filosófica de Occidente ha ejercido un influjo arrollador en la situación actual del mundo entero. Como prueba me remito nuevamente a la autoridad de Martín Heidegger" y concluía con el conocido texto en el que el filósofo alemán prueba la "europeidad" de Occidente, su "esencia" filosófica frente al resto del mundo por el desarrollo de la ciencia y de la técnica, las que hubieran sido posibles "si no hubiera antecedido y precedido la Filosofía. Y la Filosofía -concluía Heidegger- es HE PHILOSOPHIA".

Se ha hablado de que Heidegger puede ser entendido dentro de los "filósofos de la sospecha". Curiosamente, esa filosofía todopoderosa que enorgullecía al pensador germánico y que le había llevado a decir, poseído de un europeocentrismo desesperado que "La afirmación *La Filosofía es en su esencia griega* significa nada menos que Occidente y Europa -y tan sólo Occidente y Europa- son originariamente y en su más íntimo proceso histórico FILOSOFIA", estaba acompañada de una sospecha, la que se había dado en el seno de aquel saber supremo, expresión de la suprema cultura humana, nada menos que un "olvido del ser". La "sospecha" fue creciendo y pasó de ser tal, directamente a denuncia. Mas, todo quedó en la superficie de un discurso que se

declaraba profundo: se puso en entredicho la "metafísica", pero no se abandonó en ningún momento una filosofía de la historia, aquella cuyas raíces se encuentran para este "germanismo esencial" en el viejo Hegel reflatado una vez más (2).

También se ha hablado de una "filosofía de sospecha" en el caso de Wittgenstein. Más adelante hablaremos de ella y veremos cuál fue la posición de Hernán en este caso. Por ahora digamos que, por encima o más atrás de la "sospecha" heideggeriana de "olvido del ser" en el que había caído una filosofía que a pesar de eso seguía siendo nada menos que HE PHILOSOPHIA, nuestro amigo comenzó a ejercer otra forma de "sospecha" la que no jugaba respecto de la problemática metafísica de Occidente, sino que apuntaba a aquella filosofía de la historia implícita en el pensar heideggeriano y a la cual el "olvido del ser" no parecía afectarla en su misma posibilidad teórica. De ahí que en los momentos de máximo respeto por el pensar de un Heidegger, en aquellos años de 1968-1969, ya dejaba entrever hacia dónde se desplazarían sus intereses teóricos y su posición futura de desacralización de figuras consagradas. Después de haber transcrita la jactanciosa definición de filosofía del autor de *Was ist das -die Philosophie* y con el temor que despertaba oponerse al dictamen definitivo dado desde el sitial mítico de la cultura alemana, nos decía Hernán, como metiéndose de rondón: "Alguien dirá: Acepto que esta forma de 'filosofar', de tipo científico-racional, es patrimonio cuasi exclusivo del mundo greco-occidental. Más aún, se le puede otorgar la exclusiva del término FILOSOFIA. Pero voy a la cuestión de fondo (nótese el cambio de la forma verbal con el que acaba esta frase): ¿qué significa para mí, hombre de Indoamérica, la Filosofía cuya patente descansa en Europa? ¿No será para mí más valioso un pensamiento oriental, sea cual sea el nombre que se le quiera dar?". En otras palabras, ¿cuál es la razón del mantenimiento del Occidente *Kat'exején*, del Occidente absoluto hegeliano, repetido casi con las mismas palabras por Heidegger, en una situación europea -la vivida por Hernán- que hemos caracterizado como la del reinado de la ambigüedad?

De esta manera quedaba expresada en el pensamiento de nuestro amigo la sospecha de que esa Europa, continente filosófico por antonomasia, no había cometido tanto un "olvido del ser", como había afirmado -de modo ideológico por cierto- un permanente "recuerdo" de sí misma, de afirmación de sí como "continente del logos". Con Heidegger lo que se pretendía no era pues rescatar el "ser olvidado", como establecer una reformulación del logocentrismo. Dicho de otro modo, con "olvido" y sin "olvido del ser", algo había por debajo de cualquiera de las dos

posiciones que les hace de sustento no confesado. Por ahí se habría de encaminar la nueva "sospecha", la que nos muestra Hernán y que poco tiene que ver con el nivel de sospecha en el que se coloca el filósofo alemán.

Logocentrismo es, como lo ha mostrado Jacques Derrida, europeocentrismo y este último es, sin más, ejercicio de poder. Sobre una Europa vista desde los más intrincados vericuetos del juego de poder -a partir de un restablecimiento de las grandes verdades de Nietzsche que decodifica y demitifica las otras formas de "sospecha"- ha elaborado su filosofía precisamente un Michel Foucault. Esta otra "sospecha" -que no es la de Heidegger ni tampoco la de Wittgenstein, como veremos- que no nos habla de "olvidos" sino de "voluntad" (sin me ternos aquí a considerar si esa denuncia de "olvido" no será una forma encubierta de jugar la voluntad con mayor eficacia), es la que nos insinúa Hernán. Primero recalcando que en la definición misma de la filosofía, Heidegger relaciona este saber con la ciencia y la técnica, como su fundamento de posibilidad y que, cosa ciertamente importante, el mismo filósofo alemán precisa que sin aquella filosofía -que es occidental, europea y por qué no, en última instancia, alemana- no hubiera sido posible la "Era Atómica" (3).

Que esta "filosofía" que es la esencia misma de Occidente se resuelve en ciencia y técnica y que esa técnica ha concluido en nuestra ERA ATOMICA ¿podía ser un hecho de simple constatación? ¿Será suficiente decir que la "esencia" de Europa se encuentra en la "filosofía" o que la esencia de la "filosofía" es ser europea? ¿No habrá algo más que pueda cualificar esas mutuas referencias de esencialidad? Sí que la hay. Y la hay de un modo trágico y, por qué no decirlo, horroroso. El logocentrismo que hace de soporte de semejante determinación de esencias, no sólo es europeocentrismo, es más aún, algo de mayor profundidad que se encuentra en lo más íntimo y que tiene que ver directamente con la muerte. No es una casualidad que un Heidegger hable del "ser para la muerte". Diríamos que de lo que habla es, sin más, de la muerte. La esencia de Europa, la del logos del logocentrismo se le acabará presentando, por eso a Hernán como una "tendencia al suicidio". No es alguien que se aboca a la muerte en la espera de ella. Se trata de otra cosa: es el "autojeirós" de los helenos, la "muerte por propia mano", el "suicidio". ¿Acaso esto no era resultado de una espantosa experiencia, la de un pueblo, el alemán, que ha mostrado en este trágico siglo XX una especie de "vocación tanática", haciendo morir a millones de sus hijos, primero, en las trincheras de la "guerra de posiciones" y luego en los campos abiertos de la "guerra de movimiento", ambos inventos de la

CIENCIA y de la TÉCNICA, las cuales no hubieran sido posibles, según Heidegger, sin la FILOSOFÍA; incluyendo la de Anaximandro que había abierto una puerta al "Ser"? ¿Y qué decir de una Alemania, la Occidental de nuestros días, sembrada de ojivas nucleares, expresión monstruosa de aquel orgullo con el que Heidegger hablaba de la ERA ATÓMICA?

De ahí que surja con fuerza en Hernán la comparación entre ese hombre del "lagos" y el hombre del "mito". Tal vez este último sea un sujeto idealizado, una metáfora. Ya sabemos que no hay cosa menos ingenua que esa categoría de "hombre primitivo". No importa, la idea de ese hombre le sirve a Hernán, precisamente, para movilizar su "sospecha" respecto del "lagos" y por tanto del "logocentrismo": el hombre primitivo "no conoce la angustia, no practica el suicidio desesperado". Y luego nos aclara algo ciertamente importante, un principio en verdad fecundo para intentar cualquier teoría de la cultura: "no olvidemos -nos dice- que la confrontación del hombre con la muerte es clave en la evolución de la cultura humana". En resumen: la cultura del "logos" ha acabado definiéndose por la vía más importante de todas, la de la "confrontación con la muerte", pero no la muerte en general, sino la "muerte" que nace del mismo "logos", ese que ha nutrido la esencia de una cultura en la que las relaciones humanas han perdido toda transparencia y el ser humano mismo ha quedado reducido a una cifra abstracta junto con su trabajo y con el producto de su trabajo.

Volvamos al uso que Hernán hizo de la definición de filosofía dada por Heidegger en su libro *¿Qué es esto, la filosofía?* Ya comentamos cómo aparece en aquellos cursos quiteños dados entre 1968 y 1969. Diez años más tarde, en cuatro escritos aparecidos entre 1977 y 1980, Hernán volverá repetidamente a recordarnos la célebre definición heideggeriana, mas ya no lo hará poniéndose bajo el manto de la autoridad del filósofo alemán -actitud que ya vimos no fue desde un comienzo abierta y franca- sino para señalar la profunda diferencia que hay entre una filosofía de corte europeocentrista y otras formas del pensar, que sin que muestren lo que los filósofos de profesión consideran como "rigor" y "seriedad académica", pueden ser formas de pensamiento no menos profundas y valederas. En el prólogo que con tanto afecto hizo a propósito de nuestros *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, en 1977, haciendo referencia a la definición en cuestión y tomando distancia frente a ella, nos dice: "Hay quienes prefieren, a fin de hacer honor al origen del vocablo - es decir, la palabra 'filosofía' -y al desenvolvimiento histórico de su contenido, reservar el término filosofía al mundo greco-europeo". Es evidente que en este momento ya no se

trataba para Hernán de la contraposición entre una única filosofía, la greco-europea y el pensamiento mítico -tal como fue el planteo inicial-, sino entre una filosofía greco-europea y la de otros pueblos, entre ellos el latinoamericano y; por cierto, el ecuatoriano. Al año siguiente, en 1978, en el Tercer Encuentro Ecuatoriano de Filosofía, el que precedió al que ahora realizamos en su homenaje, leyó nuestro Hernán uno de sus trabajos más orgánicos de entre los que nos ha dejado: *Pensamiento mítico y pensamiento lógico*. En sus páginas reaparece una vez más la definición de filosofía dada por Heidegger, pero ahora podríamos decir que la misma es abiertamente criticada y hasta rechazada. El momento es ciertamente importante. Se ha generado una "sospecha" que, como decíamos, nada tiene que ver con "olvidos del ser", sino que apunta al europeocentrismo como ideología de dominación desde una posición latinoamericanista. "En este punto nos dice a propósito de la pretendida 'exclusividad' de la filosofía por parte de los llamados 'greco-europeos' -puede abrirse una controversia *tan vasta y radical* como la pregunta misma sobre qué es cultura (el subrayado es nuestro). Se puede con justicia preguntar -sigue diciendo- ¿quién tiene el derecho a imponer un contenido determinado de vocablos como la filosofía, ciencia, etc.? Planteada tan así la cuestión -concluía diciendo- no quedaría otro argumento en favor de Heidegger que el que concede el origen helénico de la palabra". Si a lo que nos dice en este momento decisivo de su pensamiento, agregamos que de sus propias palabras surge que eso de "greco-europeo" es a su vez un "mito" y que la Grecia clásica ha sido capitalizada en función de un europeo- centrisimo del cual seguramente se hubieran disgustado los mismos griegos -como lo están los griegos modernos convertidos en nuestros días en un país periférico al que no sólo los ingleses les robaron la mitad del Partenón en nombre de la civilización, sino que los alemanes han tratado de desfigurarles su historia para poderlos asimilar a la "cultura germánica".

De ahí que lo "greco-occidental", visto desde esa última tradición se lo presentara una vez más a Hernán, como una "vocación tanática": "La conclusión práctica más extrema de esta visión ennegrecida de la vida -vuelve a decirnos- es el suicidio nihilista, que como tal es prerrogativa de greco-occidente". Este escrito de Hernán concluye con una pintura de la cultura del "primitivo" como hombre inmerso positivamente en el mundo, ajeno a aquella actitud de muerte (nos habla, en efecto, de "su no tendencia al suicidio"), hombre lógicamente no greco-occidental, según la categoría germánica, ni tampoco "primitivo" en el sentido de la antropología colonista del siglo XX estilo Lévy Bruhl, sino que es el sujeto de una "forma de cultura propia" que viene a ser, según nos dice, la nuestra latinoamericana. Una vez más tenemos que decir que en estas

páginas la categoría de "primitivo" le permite a Hernán, mediante un claro recurso metafórico, expresarnos lo que es una cultura distinta, en la que puede haber un pensamiento que no se resuelva ni en la HE PHILOSOPHIA aristotélico-heideggeriana, ni en el nihilismo de las sociedades industriales avanzadas que nos amenazan con una cultura que no ha llegado a los márgenes de lo que podría ser una anti-cultura, sino de la supervivencia de la especie humana (4). Más adelante, en 1969, cuando escribió aquellas páginas sobre "Julio Enrique Moreno: filósofo de la vida y de la sociedad" vuelve de nuevo a aparecer la definición de filosofía dada por el célebre pensador de Friburgo, pero esta vez y de modo definitivo, rechazada como expresión de la voluntad de poder "El filósofo alemán -nos dice- no hace sino reflejar y expresar tajantemente el sentir prepotente de Europa en este punto" y nos agrega, de modo altamente sugestivo lo que entiende que ha sido la respuesta latinoamericana movida por el temor ante el magisterio endiosado de Heidegger, fruto de nuestro estado de alienación: "En lo que se refiere a Latinoamérica -dice- se ha traducido aquel sentir (se refiere al "sentir prepotente de Europa") en inseguridad y reverencia ante la palabra filosofía", es decir, ante Heidegger. Y de modo muy inteligente nos pone el caso -no extraño por cierto- de la manera cómo José Gaos, traductor de *El Ser y el Tiempo*, hablaba de lo que podría ser nuestra "filosofía", definida ambiguamente como "pensamiento, es decir, "algo que era y no era filosofía".

Por último en 1980, en un breve pero sugestivo artículo "La filosofía en el Ecuador Republicano" aparece, por última vez, la definición heideggeriana. Si tuviéramos que caracterizar esta recurrencia insistente deberíamos hacerlo recordando los sucesivos cambios tonales con los que aparece un *Leitmotiv* en un concierto. Ahora la definición nos suena con esas notas graves sobre las que obtienen su apoyatura aquellas otras de timbres más agudos de los instrumentos más ligeros. "El concepto académico de filosofía descansa de lleno -nos dice- sobre el modelo greco-europeo. Si alguna forma cultural es reivindicada como primitivamente europea es la filosofía. Martín Heidegger continúa afirma perentoriamente: "Europa y sólo ella es en la entraña más íntima de su devenir histórico originalmente filosófica'...". Y luego de la transcripción que acabamos de leer, añadía Hernán de modo conciso y lapidario el fondo último de la cuestión: "Cosa similar propugnó Hegel". Con estas palabras quedaba cerrada la cuestión definitivamente. El trasfondo del "olvido del ser" no era más que la vieja filosofía de la historia hegeliana, expresión la más acabada de la negación del ser de América (5).

De este modo, lo que el propio Hernán acaba denominando "la metafísica grecoeuropea" es pasible de una sospecha de base. No se trata, como decíamos, de la "sospecha de un olvido", sino de la "sospecha de una prepotencia", de una "voluntad de poder".

Decíamos que también se ha hablado de una "filosofía de la sospecha" en Wittgenstein. ¿Sobre qué se ejercía la misma? Según palabras que expresa el propio pensador germano-británico, su sospecha tiene como objeto también la metafísica, pero no porque ella haya significado un "olvido", sino por ser el producto de un uso indebido del lenguaje. La metafísica occidental no es invalidada porque se haya desplazado del ser hacia el ente -porque haya reducido la dialéctica a *diánoia*, como aparece para nosotros de modo fecundo en el pensamiento platónico maduro de *El Sofista*- sino por ser un "salirse de los márgenes del mundo" por obra de una trampa: la ontologización de las palabras. Es verdad, la "sospecha" recae ahora directamente sobre el lenguaje (6). Pues bien, frente a este otro tipo de "sospecha" veremos que Hernán adoptará una posición semejante a la que ya mostramos. Se colocará en un "ejercicio de sospecha" anterior. Dicho de modo breve, esa denuncia de que nos salimos de las "fronteras" del mundo por culpa del uso que hacemos de nuestro lenguaje, no es nada más que el modo de ocultar, nuevamente, la voluntad de poder, puesta, en este caso, al servicio del *establishment* y en defensa de una cotidianidad -la burguesa- que no debe ser alterada.

El tema aparece interesantemente tratado en un curso de "Ética" que Hernán dictó en 1972 en la Facultad de Filosofía y Letras de "San Gregorio", en Quito, en el que se ocupó con particular interés de las tesis de Wittgenstein desarrolladas en el *Tractatus Logico-Philosophicus*, como así mismo en un artículo del mismo autor germano-británico *A Lecture on Ethics*, aparecido en 1965 en la *Philosophical Review* (7). Hernán se nos muestra como un agudo lector de Wittgenstein y anticipa críticas que son las que, a nuestro juicio, ha asumido nuestra filosofía latinoamericana.

Por cierto no podía hacerse una crítica a Wittgenstein sin tener a la vista las *Philosophical Investigations*, aparecidas en 1953, en las que a pesar del cambio de frente teórico que muestran, de hecho no innovaron respecto de la ética. Es interesante tener presente que tres años antes del dictado del curso que estamos comentando, en 1969, había escrito Hernán un artículo dirigido a sus alumnos, al que había titulado: "Marcuse: una revolución sin compromiso", en el que al lado de la denuncia de las tesis anarquizantes y aparentemente protestatarias del profeta del "Mayo

francés", rescataba del libro *El Hombre Unidimensional* -que hizo célebre al pensador germano-norteamericano- la crítica a la filosofía del conformismo social que podemos leer en ese siempre valioso capítulo que Marcuse tituló: "El triunfo del pensamiento positivo: la filosofía unidimensional". El mensaje de Hernán fue recibido por sus alumnos de entonces, los que afirmarían consecuentes con la palabra del amigo y maestro -tal el caso de Carlos Paladines- que "el hombre nuevo será multidimensional" (8).

¿Y contra quién polemiza básicamente Marcuse en aquel capítulo? Pues, contra Wittgenstein y en particular contra las consecuencias que su teoría del lenguaje tenía para la comprensión y valoración de la conducta humana. A propósito de este aspecto decía Hernán: "...debemos reconocer que el triunfalismo positivista no ha sido nunca tan radical como en sus últimas manifestaciones. Ahí tenemos -concluía- a Wittgenstein y su hijuela, el Análisis del Lenguaje..." y, más adelante, agregaba, con palabras ajustadas: "En esta especie de filosofía enmudecida, la realidad (la verdad), se determina a partir de un mecanismo semántico condicionado a un sistema; cuando lo justo parece ser que el lenguaje sea lo que se determine a partir de la realidad".

Se estaba dando en el clavo. El lenguaje ordinario había reemplazado a los metalenguajes porque se había descubierto que aquél podía funcionar y de hecho funcionaba no como "la morada del hombre", sino como su encierro, su cárcel. De ahí que Hernán nos pase a hablar, de inmediato y de modo consecuente, del antihumanismo de otro de los grandes "carceleros teóricos" de la Europa contemporánea y que acaba de fallecer, Michel Foucault. Ya se ve por donde se encaminaba, una vez más, el ejercicio de la sospecha en Hernán. No iba contra un uso del lenguaje, acusado de "salirse del mundo", sino contra el temor que despertaba cualquier "salida del mundo". Una vez más encontramos en nuestro amigo el repudio de los conformismos que miran ineludiblemente lo real desde una dialéctica de la totalidad y de la reconciliación de tipo hegeliano.

Desde el punto de vista de una filosofía del lenguaje lo que está en discusión es si nos vamos a quedar con el plano de la "inmediata" significación de las palabras, o si al significado puede dársele un "sentido" que nos abra a lo mediato. Wittgenstein regresa a un literalismo que curiosamente o paradójicamente se transforma en bloque a una gigantesca metáfora: la metáfora de la superación de lo metafórico, es decir, del lenguaje con su poder irruptor y creador, el de la poesía y también el de las ansias humanas de ponerse "más allá" de las sucesivas cárceles discursivas con las que estos filósofos justifican lo dado.

De este modo, la sospecha de Hernán viene a quedar colocada "más atrás" que el plano en el que se juega la sospecha de un Wittgenstein. Lo mismo había sucedido en el caso de Heidegger, tal como ya lo hemos tratado de mostrar. Por su parte, el filósofo germano-británico pone en entredicho la función de nominación, ante el temor -fundado por cierto- de hacer hipóstasis con las palabras; pero este entredicho se mueve también en otros horizontes. Para evitar la caída en lo metafísico, se acaba negando cualquier "salida" y la primera y más inmediata que es rechazada es aquella mediante la cual pudiéramos traspasar la cotidianidad como modo de vida "normal" y cuyos códigos pertenecen a "este mundo", declarado como un ámbito en el que no tiene cabida la polisemia y por tanto el cambio.

Lo que se ha negado, junto con la metafísica -cuya defensa por cierto no está en nuestro ánimo hacer- es la necesidad y, más aún, el derecho que el hombre tiene de lograr ante todo un horizonte de sentido dentro del cual pueda enmarcar su visión del mundo y su actuación en el mundo. En pocas palabras, lo que se ha venido a negar -de una manera bastante ingenua- es el derecho al ejercicio de la función simbólica en nombre de un pretendido "lenguaje ordinario" que acaba presentándonos como una caricatura de los metalenguajes de la ciencia con su pretensión -legítima por cierto- de denotación y de metonimia (9).

El intento de suspender los juicios de valor, como también los juicios de futuro -y con ellos la función utópica- no es sino una ilusión que oculta, lamentablemente, a más de una contradicción teórica, una posición ideológica. Hernán puso las cosas en su lugar cuando de modo breve -como hacía siempre en los momentos decisivos de su discurso- señaló que la sola expresión de "lo dado" (el "hecho" wittgensteiniano) mediante el signo, es, inevitablemente, una toma de posición axiológica ante el mundo.

Y esta crítica suya no era incompatible con la noción de "cambio del mundo" como algo posible, por lo mismo que el juicio de valor y el juicio de futuro son caras de una misma moneda. Wittgenstein se nos presentaba -y en esto reaparece otro de los temas constantes de Hernán- como un exponente más de esa cultura greco-occidental regida por aquel "espíritu tanático" del cual ya hablamos. "Al mundo -ha dicho el filósofo del lenguaje ordinario- no se le puede cambiar, sólo puede ser destruido". Antes que el cambio, el holocausto. Desde esa sospecha, la de Hernán, podemos rescatar lo que él nos quería decir con su metáfora del "hombre

primitivo", es decir, nosotros, los hombres de esta América nuestra, que queremos hacer filosofía desde un "minuto" que, tal vez paradójicamente, nos ayude a desmitificar al tremendo mito que se oculta en el seno del logos.

NOTAS

- (1) *Estamos de acuerdo con la afirmación de Hernán Malo en su estudio sobre Herbert Marcuse, cuando nos dice que "Lo más valioso en filosofía son sus estudios sobre Hegel". Según nuestra posición, uno de los momentos más fecundos de la Escuela de Franckfurt, ha quedado expresado en la obra de Theodor Adorno "Dialéctica negativa" (Madrid, Taurus, 1975, 410 p.). La posibilidad de un rescate de Hegel desde ese concepto se encuentra, asimismo, en la tesis de Marcuse: "Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la filosofía social" (Madrid, Alianza Editorial, 1971, 444 p.) y en la obra del mismo autor: "Ontología de Hegel y teoría de la historicidad" (Barcelona, Martínez Roca ed., 1970, 314 p.). Lo dicho no significa desconocer la importancia teórica de Horkheimer y de Habermas.*
- (2) *Karl Otto Apel en el trabajo "Wittgenstein y Heidegger: la pregunta por el sentido del ser y la sospecha de falta de sentido contra toda metafísica", afirma que entre las críticas a la metafísica tradicional hay una "sospecha fundamental" que en Wittgenstein es "sospecha de falta de sentido" y en Heidegger "sospecha de olvido del ser", formas ambas que estuvieron precedidas -dice- por la "sospecha de ideología" dirigida contra la metafísica por Karl Marx ("Diánoia. Anuario de Filosofía". México, Centro de estudios Filosóficos de la Universidad Autónoma de México, Año XIII, número 13, 1967, p. 113). Nuestra tesis es la de que la "sospecha" de Marx es epistemológica anterior y no se reduce al ámbito de la metafísica, por lo que se convierte en "sospecha" de las otras formas o niveles de "sospecha", tales como las de Wittgenstein y Heidegger.*

La verdadera fuente de la "filosofía de la sospecha" o "filosofía de denuncia" contemporánea no se encuentra en estos dos últimos autores, sino en la "teoría crítica" generada, entre otros sectores, en la Escuela de Franckfurt. Otro autor que ha trabajado de modo fecundo

en este campo es Paul Ricoeur. Cfr. el capítulo "Las filosofías de denuncia y la crisis del concepto" en nuestro libro "Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano". México, Fondo de Cultura Económica, 1981. Nuestra tesis es, además de la expresada, que una "filosofía de la sospecha" comienza necesariamente siendo una "sospecha de la filosofía".

- ③ *El texto de Heidegger que transcribe Hernán es: "Porque la ciencia surge de la más íntima esencia histórica de Occidente (es a saber se esencia filosófica), es ella capaz de imprimir el sello característico a la historia actual de toda humanidad. Pensemos que el nombre distintivo de toda una etapa de la historia es el de ERA ATÓMICA. Es decir, que la energía atómica descubierta y dirigida por la CIENCIA, es la que determina la fisonomía de una Edad Histórica. Ahora bien, no habría habido Ciencias, si no hubiera antecedido y precedido la Filosofía. Y la Filosofía es HE PHILOSOPHIA" ("Was ist das -die Philosophie". Tübingen, Günther. 1956, P. 13, CITADO por Hernán Malo en su Curso "Prelecciones de historia de la filosofía antigua", Quito, 1968-1969).*
- ④ *En la edición del ensayo titulado "Pensamiento mítico y pensamiento lógico", aparecida en el libro "Problemas actuales de la filosofía en el ámbito latinoamericano" (Quito, 1979) falta un largo texto. Felizmente esto ha sido reparado en la edición que del mismo ensayo se hizo en las páginas de la revista "Cultura" del Banco Central del Ecuador, número 4, 1979, p, 60-61, El original, que posee variantes que el propio autor no incorporó al texto definitivo, puede consultarse en el Archivo del Centro de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Católica, en Quito.*
- ⑤ *En este breve pero sustancioso trabajo, Hernán nos propone de modo muy interesante, como criterio para una "historia del quehacer filosófico ecuatoriano", distinguir tres niveles: a) el "formal" (que se corresponde con el academicismo de inspiración europea o norteamericana); b) el "vital" (entendido como un "filosofar afirmativo" dentro de las categorías propuestas por Francisco Miró Quesada; y, c) el "informativo" (que vendría a ser un aspecto interno del "quehacer vital").*

⑥ Cfr. nuestro libro "Platón o la filosofía como libertad y expectativa". Mendoza (Argentina), Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo, 1972, p. 177-178.

⑦ Ludwig Wittgenstein. "Tractatus Logico-Philosophicus", texto alemán con traducción inglesa de Pears y McGuinness, con una traducción de Bertrand Russel, Londres, Routledge and Keagan, 1961.

Son tesis de esta obra sobre las cuales funda su propia posición Hernán, lógicamente en disidencia:

6.40 Todas las proposiciones tienen igual valor.

6.41 El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo. En el mundo todo es como es y sucede: en él no hay ningún valor, y aunque lo hubiese no tendría ningún valor.

Si hay un valor que tenga valor debe quedar fuera de todo lo que ocurre y de todo ser-así. Pues todo lo que ocurre y todo ser-así son causales (son casos).

Lo que hace no casual no puede quedar en el mundo, pues de otro modo sería a su vez casual (sería caso).

Debe quedar fuera del mundo.

6.42 Por tanto, tampoco puede haber proposiciones de ética. Las proposiciones no pueden expresar nada más alto (es decir no pueden expresar un sentido que esté por encima de su inmediata significación).

Estas tesis fueron ampliadas luego por el propio autor en el artículo "A lecture on ethics", que se publicó en el número 74 de la conocida publicación periódica "The Philosophical Review" del mes de enero de 1965 y que fue traducido por Augusto Solazar Bondy y publicado en el libro "En tomo a la ética y el valor", editado por la Universidad de San Marcos, en Lima.

⑧ Herbert Marcuse "One-Dimensional Man". Bastan, Beacon Press, 1964. La primera edición castellana se hizo, según creemos, en 1969, en Barcelona, Imprenta de Seix Barral. El artículo de Carlos Paladines se titula "Revolución de Mayo" y apareció en la Revista "Punto Omega". Quito, Facultad de Filosofía y Letras San Gregario, número 3, mayo de 1969, p. 14-19. Más allá de la posición anarquizante de Marcuse y que explica su resonancia en los movimientos estudiantiles europeos de los años 1967 y 1968, el capítulo "El triunfo del pensamiento positivo: la filosofía unidimensional", que apunta fundamentalmente contra la posición reaccionaria de Ludwig Wittgenstein, sigue siendo -tal como lo hemos dicho- valioso.

- 9 A propósito de problemática de "literalismo" versus "metáfora" (tema que hemos abordado con motivo de la filosofía ecuatoriana en el capítulo que hemos dedicado a la filosofía del lenguaje en Eugenio Espejo, en nuestra obra "El Humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII". Quito, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1984, volumen II) véase el excelente capítulo "La ideología filosófica" en el libro de Ferruccio Rossi-Landi "Ideología", Barcelona, Editora/ Labor, p. 251 y sgs.

BIBLIOGRAFIA DE HERNÁN MALO GONZÁLEZ*

- *Prelecciones de historia de la filosofía antigua*, Quito, Facultad de Filosofía San Gregorio, 1968-1969, edición mimeográfica que es según parece redacción directa del autor. Contiene al comienzo una "Breve introducción a la Filosofía", 17 p. Archivo CELA.
- "Heráclito, la armonía del ser y del no-ser". *Punto Omega*. Revista de la Facultad de Filosofía San Gregorio. Quito, número 2, febrero de 1969, p. 4-11.
- "Marcuse, una revolución sin compromiso". *Punto Omega*. Revista de la Facultad de Filosofía San Gregorio. Quito, número 3, mayo de 1969, p. 3-7.
- *Ética*. Apuntes de clase, mecanografiados, tomados por un alumno y fechados en 1972, 24 p. tamaño carta, más un apéndice. Archivo CELA.
- *El hábito en la filosofía de Félix Ravaisson*. Quito, Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1976, 282 p. (Tesis de doctorado en Filosofía).
- "Universidad: sede de la razón". *Revista de la Universidad Católica*. Quito, Año IV, número 13, mayo de 1976, p. 185-203.
- "Prólogo" al libro de Arturo Andrés Roig. *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*. Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1977, p. I-VIII.

- El mismo trabajo en la Segunda Edición, corregida y aumentada del libro antes citado, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982, p. 9-16.
- "Julio Enrique Moreno: filósofo de la vida y de la sociedad", en el libro preparado por el mismo Hernán Malo, titulado *Pensamiento filosófico-social* y que es una antología de J. E. Moreno. Quito, Corporación Editora Nacional y Banco Central del Ecuador, 1979, p. 11-55 (Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, I).
- "Pensamiento lógico y pensamiento mítico", en *Problemas actuales de la filosofía en el ámbito latinoamericano*. Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1979, p. 95-110 (Sobre la edición de este artículo véase lo que hemos dicho en la nota 4 del presente trabajo).
- El mismo artículo en *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*. Quito, vol. II, número 4, mayo-agosto de 1979, p. 47-63.
- "Aporte para esclarecer el problema de la Universidad en el Ecuador". *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*. Quito, vol. II, número 5, septiembre-diciembre de 1979, p. 110-127.
- "Estudio introductorio" al libro preparado por el mismo Hernán Malo, titulado *Pensamiento Universitario Ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional y Banco Central del Ecuador, 1982, p. 15-81 (se trata del mismo trabajo citado antes).
- "La filosofía en el Ecuador republicano", en Libro del *Sesquicentenario. II. Arte y Cultura. Ecuador 1830-1980*. Quito, Corporación Editora Nacional, 1980, p. 69-83.
- * La presente bibliografía es, lógicamente, provisional. El archivo CELA mencionado es el que pertenece al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Sobre la tesis doctoral de Hernán Malo hemos tenido la grata oportunidad de ocuparnos en: "Félix Ravaisson-Mollien en América Latina". *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*. Quito, vol. IV, número 14, 1976, p. 109-129 y en un trabajo de tipo periodístico titulado: "La tesis sobre Ravaisson del P. Hernán Malo González", aparecido en *Universidad hoy*. Publicación del Decanato de Coordinación Académica. Quito, año III, número 27, julio-agosto de 1976.

PENSAMIENTO LÓGICO Y PENSAMIENTO MÍTICO

Hernán Malo González

En el capítulo primero de su libro *Esquemas para una historia de la Filosofía Ecuatoriana*, Arturo Andrés Roig se plantea la pregunta de si cabe o no hablar de Filosofía en Ecuador. A modo de "videtur quod non" trae la autoridad de José Rafael Bustamante y de Benjamín Carrión:

.....no ha habido Filosofía en América..... En el Ecuador la cultura filosófica no existe. En el Ecuador, pueblo azotado como ninguno por las males de la raza y de la naturaleza, la carencia de filosofía es quizás más notable que en los demás..... la filosofía no es fruto de las sociedades y pueblos primitivos e incipientes.....

afirma Bustamante en un artículo intitulada *Filosofía*, que aparece en el revista "América" el año 1935 (Quito, No. 60-61, p. 166, 177, etc.). Y Benjamín Carrión, en su artículo *Historia de las Ideas en el Ecuador* publicado al año 1959 en "Revista de Historia de las Ideas" (Quito, No. 1, p. 251-253), califica al Ecuador de "tierra sin filósofos".

La respuesta de Roig es del todo encontrada. Parte de la distinción muy valiosa, que hace Francisco Miró Quesada en su libro *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*: Existen dos tendencias en nuestro quehacer filosófico. La una puede llamarse *asuntiva*: es la "que ejercen todos aquellos, cuya pretensión fundamental es la de instalarse en la tradición europea...." La otra se puede designar como *afirmativa*: "....se caracteriza por el hecho de hacer filosofía sobre la base del reconocimiento de la existencia de un pensamiento latinoamericano original, en particular si lo miramos desde el punto de vista de la circunstancia".

Ambas son necesarias. Lo es más la segunda que, por llenar el requisito de un reflexionar con intención de hondura sobre hechos trascendentales, merece el nombre de filosofía.

Aunque tal vez al borde de una "lis de verbo", estoy de acuerdo con Roig en no estar de acuerdo con el Maestro Gaos, el cual prefiere el vocablo pensamiento al de *filosofía*, entendiendo aquel como *eso que es y no es filosofía*. Sobre el asunto, y dentro de un contexto más amplio, volveremos en el cuerpo de la disertación.

La batalla por el término es todo un signo, toda una referencia de contenidos, toda una toma de posición. Pasando de él al asunto, que late como cuestión de fondo: nuestro derecho y nuestra libertad de pensar, citemos nuevamente a Roig:

Sólo por la vía de una comprensión de la idea, como elemento determinado y determinante en relación con el sistema de conexiones de cada época, será posible alcanzar un saber propio y en tal sentido genuino, original y auténtico. Aclarando que estos buscados caracteres, no deben ser perseguidos nunca en sí mismos, sino que ellos aparecen simplemente cuando se da con la clave, que nos abre a nuestra propia realidad. El error de muchos de los intelectuales latinoamericanos consistió precisamente en proponerse como tarea la de ser diferenciables mediante la elaboración de una producción literaria original. Lo único que hay original es siempre la realidad misma y es ella la que, en la medida que somos capaces de captarla, nos hará originales. Tal es la fecunda tesis del "filosofar sin más" de Leopoldo Zea.

Dentro de esta línea (para subrayar enfáticamente su importancia), y con referencia más concreta a Ecuador, repito lo que en el prólogo al citado libro de Arturo Andrés Roig afirmé:

Mucho debe hacernos pensar la sabia y verídica acotación del filósofo argentino (sobre el puro literatismo o parcialismo sectario o despectivamente europeizante de la crítica de los ecuatorianos acerca del pensar de sus coterráneos). Es verdad que en el campo de la pura indagación histórica se han hecho estudios por demás serios por parte de estudiosos ecuatorianos..... Pero en la historia del pensamiento, de la filosofía ecuatoriana, reina o la vaciedad o la exacerbación de la postura ideológica, expresada como el rechazo sectario de

las ideas del adversario o como exaltación apasionada de las doctrinas del amigo: Triste y subdesarrollada realidad, que a la postre nos mantiene en un gran engaño (1).

Más aún, a fin de que abundemos en prenotando de tan señalada importancia, no olvidemos que el pensar no filosófico es parte sumamente rica del pensar filosófico (valga en toda su intensidad la paradoja) del Occidente helenizado. Pensemos en Heráclito, en que la gran visión metafísico gnoseológica del libro VII de la *República* descansa sobre una parábola al estilo evangélico. Filósofos como Nietzsche y Kierkegaard responden más al pensar que al filosofar.

Es más, Schelling entró en el sentimiento esotérico de una mística oriental, para revitalizar la filosofía germana: la décima (última) de sus "Philosophische Briefe über dogmatismus und Kritizismus" concluye así:

*En adelante el sabio jamás se refugiará en los misterios, para proteger sus principios de las miradas profanas. Aquellos principios que en general son transmisibles, pero la misma naturaleza ha trazado límites a esta transmisibilidad. Ella ha reservado para quienes son dignos de una **filosofía**, que por sí misma se vuelve esotérica; ya que ella no puede ser ni aprendida, ni ofrecida en regalo ni memorizada..... Sino que es un **símbolo** de unión (para la unión) de los espíritus libres, en el que ellos reconocen todo, el cual sin embargo sólo es comprensible para ellos; para los otros en cambio será siempre un enigma eterno (ein fuiges raetsel).*

Mi estudio será pues un pensar sin mayor rigorismo de escuela filosófica y se referirá en buena parte a lo que puede llamarse esotérico y que se mueve en la esfera de los símbolos.

El estado de la cuestión.

A partir de lo afirmado, podrá el tema *Pensamiento lógico y Pensamiento mítico* plantearse como la contraposición entre pensar filosófico y pensar "primitivo" (no filosófico). El común de Latinoamérica, como de otros pueblos, que fueron o que son, entraría en esta forma de cultura:

Martín Heidegger es categórico en este punto:

LA AFIRMACION: la filosofía es en su esencia griega, dice en el estudio "Was ist das die Philosophie", que significa nada menos que lo siguiente: Que el occidente y Europa, y solamente ellos, son originariamente en su más íntimo proceso histórico filosóficos. Esto se atestigua con el surgimiento y dominio de las ciencias. Porque ellas proceden y se arraigan en lo más radical del proceso histórico de occidente europeo, es a saber en el proceso filosófico, por eso ellas (las ciencias) han sido capaces de imponer el sello específico a la historia de los hombres sobre la tierra en la actualidad. Reflexionemos un momento lo que significa el que se caracterice una era de la historia de la humanidad como la era "atómica": la energía atómica, descubierta y desatada mediante las ciencias. Se señala como el poder destinado a determinar el curso de la Historia. Y ciertísimamente no habría habido ciencias, si no hubiese habido (como antecedente y guía) la filosofía. Ahora también la filosofía es he philosophia (2).

Huelgan los comentarios. De acuerdo a él, la Filosofía, las Ciencias, la tónica actual del mundo, son producto casi exclusivo de Europa.

En este punto puede abrirse una controversia tan vasta y radical como la pregunta misma sobre qué es cultura. Se puede con justicia preguntar quién tiene el derecho a imponer un contenido determinado a vocablos como filosofía, ciencia, etc. Planteada tan así la cuestión, posiblemente no quedaría otro argumento en favor de Heidegger que el que concede el origen helénico de la palabra.

Por cierto, digámoslo de paso, que el primero en acudir al término fue Heráclito: en el fragmento 35 (de acuerdo a la copilación de Hermann Diels) nos dice:

Los filósofos deben estar informados de muchas cosas.

Ahora bien, da la coincidencia de que Heráclito (tal como veremos más adelante) fue un filósofo muy poco "filosófico" y muy de contextura "mítica".

No vamos a entrar en la polémica. Apuntemos tan sólo que, aún entre los propios germanos, no existe armonía de términos. Así Hegel (nada menos que Hegel) no sólo niega derechos de filosofía a la cultura india, aduciendo como razón su identidad, en cuanto "filosofía" (sabiduría....), con la religión hindú; sino que ni siquiera le reconoce el título de *pensamiento* (das Gendake, das Denken). Aunque admite allí la presencia de nociones filosóficas, sostiene que éstas no pueden adoptar la forma de *pensamiento*, sino que están moldeadas en formas poéticas y simbólicas y tienen, como la religión, la finalidad práctica de liberar al hombre de las ilusiones y desventuras de la vida, más bien que alcanzar el conocimiento por sí mismo (3).

Luego nos tocará acordar (si se quiere provisionalmente) la terminología. Por el momento aceptemos (mal quizás de nuestro grado) lo que tiene de verdad contundente la visión de Hegel y la sentencia de Heidegger: existe una Filosofía, aceptada de alguna manera por nosotros mismos como la antonomástica, que es prerrogativa de la esfera grecoeuropea. Más adelante señalaremos sus rasgos. Esta filosofía ha tenido influjo preponderante en la evolución cultural nuestra y del mundo en general. Su derivado primordial han sido las Ciencias, entendidas como el conocimiento de alguna manera basado en la experiencia sensible, reflejamente comprobado, sistemáticamente ordenado y proyectado hacia la técnica.

En lo que hace a nuestro tema, recordemos que nuestros destacados hombres de ciencia han tenido muy presente este concepto restrictivo de lo científico, para aplicarlo aun a temas tan imponderables al parecer, como la religión:

En su libro *La religión del Imperio de los Incas*, publicado el año 1919, dice Jacinto Jijón, a modo de compendio y alcance de la obra:

Consideramos en esta obra la religión como un fenómeno social, propio a la naturaleza del hombre, y lo estudiamos con criterio antropológico. Cada fenómeno religioso lo analizamos comparativamente con los fenómenos semejantes, que se observan en otros pueblos de nuestro Continente y del Viejo Mundo; así el estudio de la religión incaica es también

el de los fenómenos religiosos, que en ella ocurren. Al hacer las comparaciones, no pretendemos establecer relación genética entre unos ejemplos y otros: simples coincidencias de la naturaleza humana, u obra de contacto y propagación cultural, sólo nos interesan en cuanto nos dan a conocer la esencia del hecho religioso, que investigamos (4).

He ahí una muy respetable actitud científica de cuño netamente greco-occidental referida a algo muy íntimo de nuestro ser indoamericano: Se trata de indagar la ESENCIA de un hecho religioso, en base a la constatación sistemática del mismo entendido como FENOMENO SOCIAL, bajo el criterio específico de la ciencia antropológica.

Esto nos da pie muy oportuno, para pensar (desde nuestro reducto) que en nuestras culturas aborígenes, no sólo se da un "pensamiento" *no científico*, sino que la valoración racional de dicho pensamiento no puede darse sino desde nuestro ángulo *científico*.

Esto explica la apreciación occidentalista (muy nuestra por cierto en muchos casos), que nos lleva a considerar con indulgencia (si no con desprecio y casi horror) la manera *infantil*, por decir lo me- nos, de interpretar la realidad, que es propia de nuestros *bárbaros*.

Tal prejuicio nos ha conducido a teñir de tintes casi exclusivamente negativos y prohibidos a conceptos como mito, magia, tablí, etc. Recordemos, muy de paso nada más, quienes hemos estudiado teología, el minucioso empeño que se ponía en despejar *cualquier parecido* entre sacramentum o sacramentale y ritmo mágico.

Los misioneros de la Compañía de Jesús, varones de recia formación tomística y aristotélica, desempeñaron papel muy destacado en la aculturización (o inculturización) del continente americano. De aquí que venga muy al caso lo siguientes:

Lucien Lévy-Bruhl, en su libro *La mentalité primitive* afirma:

Entre las diferencias, que separan la mentalidad de las sociedades inferiores de la nuestra, hay una que ha suscitado vivamente la atención de aquellos, que las han observado en forma directa y primordial.....

*Han constatado entre los **primitivos** una aversión decidida al razonamiento, a aquello que los lógicos llaman las operaciones discursivas del pensamiento por ejemplo los padres Jesuitas, que fueron los primeros en observar a los indios del este de América del Norte no pueden menos de hacer la reflexión siguiente: "no queda sino concluir que los iroqueses son incapaces de razonar, a diferencia de los chinos u otros pueblos cultos. A quienes se puede demostrar la fe y la verdad de un Dios..... Los iroqueses no se mueven por razones..... los motivos de credibilidad, de los que normalmente hace uso la teología, para convencer aún a los espíritus más fuertes, aquí no son ni siquiera escuchados y las más grandes verdades son calificadas de mentiras.....*

Las verdades evangélicas no les son asequibles, si están apoyadas solamente por la razón y el sentido común. Puesto que carecen de letras y de cultura (politesse), es menester acudir a argumentos gruesos y palpables, para hacer impresión en sus espíritus. Aunque se encuentran entre ellos mentes capaces de la ciencia como europeos, sin embargo su educación y la necesidad de buscar la vida los ha reducido a tal situación, que su razonamiento no va más allá de lo que se refiere al bienestar corporal, al éxito en la cacería, en la pesca, en el comercio y en la guerra. Y todas estas cosas son como otros tantos principios, de los que sacan tocias sus conclusiones, no solamente para el albergue, las ocupaciones y modo de obrar, sino aun para sus supersticiones y sus divinidades (Relaciones de los Jesuitas, Ed. Thwaites: t. LVII, pp. 126; 1672 -3)

Lo leído es cifra de toda una mentalidad ampliamente extendida. Ni las culturas orientales avanzadas se libran de este prejuicio.

Antes de pasar a otro capítulo, dejo claro que el calificativo de primitivo lo mismo que el de no lógico se sujeta a una forma de hablar y pensar convencional hoy en día ampliamente rechazada por muchos antropólogos. No olvidemos el respetabilísimo y documentadísimo parecer de Claude Lévi-Strauss sobre la lógica de los primitivos y sobre que no existen culturas superiores o inferiores.

Aclaración de algunos términos

Si bien mantengo lo dicho acerca de la tónica de mi trabajo, juzgo indispensable la precisión de los vocablos, que conforman el título general: pensamiento, lógico, mítico.

Pensamiento:

Como sus parientes (LOGOS, ratio, idea, etc.), posee diversidad de contenidos. Acojo una descripción de Descartes, si bien no me atengo a sus connotaciones racionalistas y conscientistas:

En la segunda de sus *Meditationes de prima philosophia* (1641) dice:

Qu'est-ce qu'une chose qui pense? C'est une chose qui doute, qui entend, qui conceit, qui affirme, qui veut, qui ne veut pas, qui imagine aussi et qui sent.

Descartes adjunta a la múltiple actividad de pensar la nota indefectible de conciencia: dicen en los "Principes de la philosophie".

Cogitationis nomine intelligo illa omnia quae nobis conscii in nobis sun, quatemus eorum in nobis conscientia est.

Dejemos de lado la cuestión de la conciencia como requisito indispensable o no del pensamiento o de la idea. Recordemos nada más que más de un filósofo vitalista reniega de Descartes.

Recojamos lo muy valioso de la implicación de la totalidad del ser (humano) de la descripción cartesiana. Así hagamos válida la generalización de Andre Lalande "Au sens le plus large, il (el concepto de "pensée) enveloppe tous les phénomènes de l'esprit" (6). Y bajo ese signo aclaremos:

1. Es pensamiento toda actividad del ser humano en cuanto tal, por ende referida de alguna manera a la conciencia.
2. El pensamiento no es una actividad puramente individual, sino también colectiva.
3. Con estos elementos, entendamos por pensamiento la toma de conciencia de la realidad por parte de un grupo humano, con su modo peculiar de interpretarla y expresarla. La cual hallándose

vinculada a un espacio y a un tiempo (a una historia) constituye en fin de cuenta la CULTURA.

Lógico:

Así mismo, dejando de lado las más variadas discusiones, aceptémoslo como la forma de pensar, el método, que enfoca la realidad, la desentraña y organiza bajo los términos siguientes:

1. *El juicio*, que consiste en la comparación de dos ideas (un sujeto y un predicado) teniendo como eje el verbo SER, el cual se rige por las leyes del SER (sustantivo).
2. *El raciocinio*, que es la comparación concatenada de juicios, así mismo bajo la égida del SER (verbo y sustantivo) y cuyo mecanismo elemental es el silogismo, del cual dimana la conclusión.
3. *La deducción y la inducción*, como formas orgánicas, que justifican la veracidad de las conclusiones y que son las vías legítimas, para de lo general descender racionalmente a lo particular (a lo existente o capaz de existencia), o del caso existente ascender a la ley universalmente válida.

Digo que la lógica, entendida así, es la tónica predominante del enfrentamiento filosófico y cultural del grecooccidental con el KOSMOS (al cual, por cierto, nos vamos a restringir). Si es verdad, como más adelante veremos, que la gran pregunta del pensamiento helénico es el TI TO ON, es cierto también que ella se mueve bajo la disciplina de la lógica.

Mítico:

De él trataremos en capítulo especial. Si bien el "primitivo", por el hecho de ser hombre, no desconoce el juicio, sin embargo, en su aproximación a la realidad, no se somete al rigor metodológico fincado en el verbo y en el sustantivo SER. Su cercanía al Kosmos y su conocerlo y moverse en él, se rige más bien por percepciones globales, que se expresan mejor dentro del simbolismo, el misterio, la creencia como propia afirmación del presente en base a lo que fue.

La apertura al Kosmos de los Griegos y Latinos.

Todos los entendidos dan por innegable que todos los pueblos europeos, incluidos los griegos y latinos, pasaron de una etapa "inmadura" (mítica) a la mayoría de edad (lógica).

Las fronteras son vagas, los años son muchos, en la transición. Por mucho tiempo (en algo, para siempre) coexisten las dos modalidades de cultura. En la filosofía existe dicha penumbra. Como dato externo observemos que el científico Hermann Diels, en su magnífica edición de los filósofos presocráticos, tiene que remontarse a figuras que, ellas mismas (por no decir nada de su pensamiento) son parte de lo mítico, tal el caso de Orfeo y Museo.

Si bien no es argumento convincente que un pensamiento, por estar expresado en verso, no sea filosófico; sin embargo, es interesante recordar que Parménides, el padre de la lógica del TO ON, escribió su rígida disquisición en hexámetros (el mismo metro de la Ilíada y de la Odisea) y nos abrió la puerta al HODOS TES ALETHEIAS desde la mansión de la Noche bajo la guía de diosas.

Pese a ello, y más en lo que atañe al filosofar, hay una diferencia claramente captada por los sabios griegos entre lo que es un pensar (un argüir) mítico y un pensar (un dar razones) filosófico. Hay al respecto un texto de Aristóteles muy decidor: en el capítulo tercero del libro tercero de la Metafísica, partiendo de la afirmación probada de que "manifestum sit quod primarum causarum oportet scientiam accipere..... ":

Echa una mirada a opiniones pasadas: "Plurimi igitur eorum, qui primi philosophati sunt, solas illas existimarunt omnium esse principia, quae in materiae specie sunt. Ex quo enim omnia entia sunt, et ex qua primo fiunt". Y continúa: "Pluralitatem tamen et speciem huiusmodi principii, non eandem omnes dicunt; sed Thales quidem, huiusmodi philosophi princeps, autem ait esse. Fortassis hanc habuit opinionem, quia nutrimentum omnium humidum esse vidabat, et ipsum quoque calidum ex eo factum eoque vivere: ex qua autem aliquid fir, id est principium omnium.

Propter hoc igitur hanc habuit opinionem, et quoniam cunctorum semina naturam humidam sortita sunt; aqua vero naturae principium humidi est.

Hay quienes opinan que aquellos señores viejísimos y enormemente alejados de nosotros se lanzaron a estas teorías por motivos teológicos. Ya que cantaron a Océano y Testis como los padres de toda generación. Además el juramento de los dioses es el agua, la cual es llamada Estigia por los poetas. Lo más antiguo es aquello que es lo más honorable y no hay nada más que el juramento".

Sobre el mismo tema, y dentro de un mismo medio cultural, resaltan dos formas de pensar, de argumentar. Y se ve patente la valoración, que de Aristóteles a esas dos argumentaciones:

La primera (la de Thales) es FILOSOFÍA,
La segunda es de TEÓLOGOS.

Pero este nuevo enfrentamiento con el Kosmos tuvo su historia, su proceso, sus desconciertos dramáticos, que comprometieron al hombre total y no sólo a su mente racionante.

Frederick Copleston, en su volumen primero de la Historia de la Filosofía, nos habla de una nostalgia del griego culto por los tiempos mejores del pasado, de una melancolía radical ante la dureza de la vida humana, presente en el sufrir y en su culmen y suma la muerte:

*Es grave error suponer que los griegos fueron felices y despreocupados **hijos del sol**, deseosos tan sólo de pasearse por los pórticos de las ciudades y de contemplar las magníficas obras de su arte o las proezas de sus atletas. Fueron también muy conscientes del aspecto sombrío de nuestra existencia sobre este planeta, pues en contraste con el sol y la alegría se percataban de la incertidumbre e inseguridad de la vida humana, de la certeza de la muerte y de la oscuridad del futuro (7).*

Cabe ciertamente hablar de un tinte trágico del sentir griego. Y el toque trágico tiene honduras pavorosas y está claramente emparentado con el nuevo darse de la cultura. Ya en el siglo VIII antes de Cristo, Hesíodo ponía en boca de Theognis la siguiente frase: "Lo mejor para el hombre es no haber nacido y no haber conocido la luz del sol. Pero, si ha tenido la desgracia de nacer, la mejor solución es traspasar las puertas de la muerte lo más pronto posible". Y Sófocles en "Edipo en Colona" dice: "El no haber nacido supera a toda ponderación de cualquier bien".

La conclusión práctica más extrema de esta visión ennegrecida de la vida es el suicidio nihilista, que como tal es prerrogativa de grecooccidente.

El fondo de esta vivencia desconcertada descansa, en mucho en su nuevo planteamiento del Kosmos. El hombre griego (occidental) se siente distinto del mundo, peregrino en él, a la postre su adversario. En su estudio "COSMOS: Symbolique cosmobiologique" el antropólogo J. Goetz observa con mucho acierto que la tónica occidental frente al mundo, si bien tiene un ángulo poderoso de conciencia de superioridad ("Seréis como dioses"), está a la vez afectada de una angustiosa conciencia de soledad y abandono inermes, que puede llevar a una rebeldía y desesperación cósmicas. Y eso, cuya máxima expresión se halla en la literatura, llega a la paradoja de que los recursos mitológicos, los cuales (como veremos más adelante) eran la expresión de la armonía íntima entre el hombre y el Kosmos, se vuelven (como el caso del poeta Horacio) en el aviso y en voz de alerta de un divorcio sin remedio.

La conciencia (o subconciencia) colectiva de un mal original estrechamente vinculada con el aparecer del hombre (la cual se da ya en los primitivos, como veremos), se agudiza en forma extrema y a la postre se identifica con el hecho mismo de la aparición del hombre en el mundo. Allá apunta lo que he citado de Hesíodo y de Sófocles. Como señala Copleston, no se borra ese pesimismo radical en Occidente, que va encontrando ecos de enorme patetismo a lo largo de siglos. Nos trae él a la memoria los versos, que Calderón de la Barca (tan caro al pesimista Schopenhauer), pone en boca de Segismundo, en la escena II de la Jornada Primera del Drama Filosófico en tres actos: *La Vida es Sueño*:

.....*Bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues al delito mayor
del hombre es haber nacido.*

La Filosofía como solución greco-occidental al conflicto del hombre en el Kosmos

Las vías de solución del problema han sido varias y en varias esferas (el sentido común, lo poético, LA RELIGION, etc.). El quedarse en él, por más honduras de pensamiento que hubiese producido, habría sido a la postre destructor.

Me concreto, de modo asertivo, en la vía filosófica. Dentro de ella afirmo como válido, en sentido general, el que la ruptura se mantiene básicamente. Esto no niega la existencia de movimientos, como el Renacimiento, el Romanticismo, que reconcilian parcialmente al hombre occidental con la NATURALEZA.

Fijemos la atención en dos modos de filosofar, ambos de suma importancia:

1. *La "fuga" platónica:* el calificativo es duro, pero cierto.

La suma más cabal de su pensamiento, en lo que se refiere a este punto, se halla en los libros VI y VII de la República. La estrechez del tiempo no nos permite sino apuntar ideas:

El mundo, en que *movemur et sumus*, es algo precario, una semirrealidad, la sombra de la gran realidad (el mundo de las ideas), a cuya contemplación (*theoreia*) y fruición está destinado el ser humano. Su ser en el mundo es transitorio y, en fin de cuentas, es un ser-en-prisión. La *patria* está por encima del mundo sensible (mundo de meras apariencias, respecto del cual no cabe sino el mero conocimiento opinativo: *he doxe*). El peligro del hombre es vivir el engaño de este mundo como si fuese el suyo propio. Vencer tal engaño es empresa heroica y sujeta al riesgo aun de la muerte. Pero es menester arrostrarla. Para ello se impone una auténtica conversión de las cosas de este mundo, un darle las espaldas: SYN HOLE TE

PSYCHE EK TOU GIGNOMENOU PERIAKTEON EINAI (República 518 B). Sólo entonces podrá encumbrarse con esfuerzo (por cierto) a través de los grados de la mente (incluido el discurso lógico), hasta encontrar- se; en el mundo de arriba, cara a cara con las ideas, en una contemplación (THEOREIA), que no tendrá fin.

Por ende, para Platón la fuga del mundo no sólo es el recurso para llegar al conocimiento auténtico, sino la 'opción trascendental del ser humano, su gran reto moral: despojarse, mediante una ascesis esforzada, de las cadenas del mundo engañoso, para alcanzar, más allá de él la suprema liberación.

Cuánto haya influido esta visión, por lo demás genial, en el múltiple obrar y decidir de Occidente (también de nuestro Occidente) no requiere ponderación.

2. *El THA UMAZEIN y la inquisición lógica:* Las reacciones del hombre solitario, que antes señalábamos, podrían llamarse en términos general como gestos o actitudes de inconformidad emocional. Esta fue tomando un matiz de inconformidad intelectual: ahí precisamente se hallaron los filósofos.

Hagamos mención primera, por su relevancia lógica, de Parménides, aunque posterior a los Kosmólogos. No olvidemos que la disuición platónica, a la que acabamos de referirnos, supone como premisa, que trata de superar, la distinción irreductible, que traza Parménides entre el puro ser y el no ser.

Concibe Parménides dos vías (HODOI), es decir, dos mundos: el sensible, múltiple, mutable, sujeto al fenecer, y el del ser sin más, libre de aquellas vicisitudes. El primero es el mundo de la DOXA, es decir que las apariencias engañosas, el de la falsedad. En su engaño vive el hombre común, el hombre superficial (HOI DIKRANOI). El segundo es el auténtico, el de la verdad (TES ALLETHEIAS). A él se acoge el sabio, gracias a él se salva. Para ello se acoge a la ley del SER, que se halla en contradicción con las leyes de este mundo; dicha ley es precisamente la lógica mental, afirmada por él con un integrismo total:

He ahí, al vivo y sin transigencias, la inconformidad o la insatisfacción intelectual de los griegos frente a la naturaleza.

Con el avance del pensamiento, la actitud se suaviza y enriquece. Se da una revaloración de lo sensible, pero siempre con la nota de distancia:

Aristóteles lo refiere como el THAUMAZEIN. La traducción castellana admirarse no da el alcance preciso; más exacta es la expresión inglesa *I wonder; me pregunto con intriga*. El preguntarse así supone no hallarse conforme con las incoherencias del dato inmediatamente presente. Tal inconformidad no se traduce en desconcierto o desinterés sino en la dinámica del inquirir. De ahí que el THAUMAZEIN deba explicarse como una *inconformidad inquisitiva*:

Así se entiende en plenitud la frase grandiosa de Aristóteles "dia gar to thaumazein hoi anthropio kai nyn kai to proton erxantophilosophhein" (en virtud del thaumazein los hombres comenzaron a filosofar y siguen filosofando). Met. A2, 982 b 12 sg.:

El griego, el hombre occidental, busca desde la razón y sus leyes desentrañar la incógnita (la pregunta) del mundo. Tal búsqueda es radical en el sentido de ir hasta lo último (definición aristotélica de filosofía: TON PROTON ARCHON KAI AITION EPISTEME THEORETHIKE).

Tal intención de radicalidad tuvieron ya los primeros filósofos, al indagar el primer constitutivo del Kosmos. Luego la pregunta crece en amplitud y hondura, hasta convertirse en la más profunda que concebirse puede: TI TO ON.

Y esa inagotable tónica greco-occidental, de que nos habla Aristóteles: "kai de kai pelai te kai nyn kai aei zetoumenon kai aei aporoumenon ti to on" (así pues, entonces, ahora y siempre indagamos e incesantemente nos hallamos en la perplejidad de qué es lo qué es) (Met. I. VII, 1, 1028 b2 sq.):

Allí el cimiento de una cultura grande, en constante aporía frente al mundo, que tiene que ser sujetado a la razón y a la lógica de un hombre, que sigue siendo peregrino en él.

La apertura al Kosmos del "primitivo".

1. El trauma de la experiencia inicial.

Hay también en el primitivo, más que en el sentido temporal en el de esencia íntima, la conciencia inicial y latente del dolor de ser en este mundo. Expuesto a su inclemencia más que el urbano, vive como historia y como presente, el hecho inexorable del sufrir y del morir. También él vincula el hecho de la aparición del hombre sobre la tierra con la presencia oscura de un pecado. También para él se da la trilogía inicial de NACIMIENTO-PÉCADO-MUERTE. La muerte es la pena que debe pagarse por aquel pecado ancestral, que tiene algo que ver con el hacer. Los mitos de origen abundan en ello. Citemos a modo de empleo de Popol Vuh:

Por no haber comprendido al Corazón del cielo, por su maldad fueron los hombres hechos de madera condenados a morir. Y vino la inundación en forma de lluvia espesa, como el trementina, bajando del cielo..... Fueron pues pulverizados, despedazados y castigados. Por no haber comprendido la presencia de sus progenitores, del Corazón del Cielo; se oscureció la superficie de la tierra y cayó una lluvia negra como las tinieblas, lloviendo de día y de noche..... Mucho nos hiciste sufrir les dijeron los perrillos y las gallinas..... Así pues fue destruida la gente, la criatura humana, por su maldad.....
(Edición de Emilio Gómez pg. 19).

Esta subconciencia permanece en ellos como un rescoldo y se renueva con patetismo en las situaciones límites (conferencia del misionero austríaco en el Teologado de Innsbruck).

2. La vivencia de una solidaridad radical con el Kosmos.

Pero esta quiebra inicial es afrontada y resuelta por el primitivo a su modo: A diferencia del greco-occidental, para el primitivo el MUNDO (inhóspito y todo) sigue siendo su morada. Lo que en él se da (astros, tierra, plantas, animales) son a la postre sus compañeros de suerte. Ante el desconcierto inicial frente principalmente a la gran Naturaleza (tierra, sol y luna), que se presentan imponentes y superiores, sobre todo en lo que se refiere al subsistir; llega el primitivo a "intuir" que en el fondo existe una comunidad de SER y de DESTINO, y en tal sentido, una afinidad radical, que puede concretarse en las siguientes características:

1. Unidad en el hecho de la *vida*. El primitivo es panvitalista. La vida es un *unum existens y transcendes* de enorme importancia, para captar la Weltanschauung del primitivo. Escuchemos lo que dice Mircea Eliade en su libro "Tratado de Historia de las Religiones":

La vida, como realidad única, es común a todas las cosas, hombres, animales, plantas y, en general el cosmos. Gracias a ella nada hay ajeno al hombre primitivo y él no es ajeno a nada. Todo lo que sucede en un punto del Kosmos, sucede a la vida y por lo tanto afecta a todos. Cualquier crecimiento de la vida es crecimiento de todos. En consecuencia inmediata:

2. Comunidad de sufrir y morir: sufre y muere esa vida única. En nueva consecuencia:
3. Comunidad de esperanza, sobre todo en el sentido de perpetuo rehacerse de la vida, es decir de un perpetuo resucitar para todos.
4. El saldo final del primitivo es optimista y se expresa de manera firme en: Coherencia de lo incoherente: sin hacerse problema con la lógica del verbo SER, sabe él que la vida hermana la justicia con la injusticia, la paz con la guerra, etc. Más aún, la punja, como hecho dinámico y conmovedor, es fuente de bien: POLEMOS PATER PANTON. A la final, la misma vida surge, rehaciéndose, de la muerte, en un constante intercambio, como sucede con el trigo y los frutos de la tierra, con la tierra misma o la luna o el sol. De ahí esa visión de VITA EX MORTE, que expresa tan maravillosamente el filósofo mítico Heráclito:

Inmortales, mortales, mortales, inmortales. Vivimos la muerte de otros (fg. 62).

5. Temporal velamiento de esta realidad unánime: por aquel mal (pecado) se crea una distancia entre el hombre y la naturaleza, y aun entre elementos de la misma. Hubo un "aquel tiempo" en que todo era claro (en que los animales hablaban con los hombres). Pero, no obstante la oscuridad, la realidad profunda sigue vigente, aunque oculta. Ella no puede, en este tiempo, conocerse sino por un lenguaje aproximado (símbolos). Aquel tiempo retornará a su plenitud (concepto distinto del tiempo occidental), y la realidad profunda volverá a ser diáfana. Entonces se mitigarán los males.

6. Y todo esto en virtud de un SER superior (la vida en plenitud) o más bien lo que a la vida), quedarán de ser lo mismo al sol que al hombre: del cual *participamos* todos.
7. De todo esto se sigue que el primitivo esté conforme con el mundo, aún con el mal del mundo, que le afecta (su aceptación de la muerte, su no tendencia al suicidio, etc.).
8. Por ello no se enfrenta intelectualmente con el mundo: poco sentido tiene para él querer explicárselo en sentido causal: preguntarse ¿por qué? El primitivo más bien CONTEMPLA el mundo: esa es su admiración y de ahí surge su tendencia a adorarlo. Aquí está quizás la raíz de su poco interés por lo CIENTIFICO, por lo TECNICO. Lo que aparta del mundo, de la tierra sensible y húmeda, lo aleja de su hogar, de lo que es su *pertenencia*.
9. Más bien, como acertadamente observa J. Goetz, su curiosidad, surgida de una necesidad de afirmarse en las raíces remotas, se torna en la pregunta COMO COMENZAMOS. Y la respuesta es ilógica para nuestra lógica.

EL MITO: suprema expresión de este ser en el Kosmos.

El Mito no es:

- a) Quimera.
- b) Pura alegoría.
- c) Pura forma pedagógica.
- d) Historia unívoca: en sentido occidental racionalista.

Sino:

El MYTHOS, en su genuidad primordial, es la expresión simbólica de todo lo que hemos descrito anteriormente. Por lo tanto el símbolo, que desarrolla el mito, tiene en sí un contenido y una verdad; tiene una presencia y una eficacia en sí mismo.

Lo importante en el personaje mitológico (en el hecho mitológico (en el HEROE) es su condición de ARQUETIPO: se trata de algo no totalmente distinto del hombre y del Cosmos o situado por encima de ellos (como sucede con los dioses del Olimpo greco-romano), sino íntimamente ligado con ellos, en lo cual el hombre se reconoce a sí mismo y reconoce al Cosmos, algo (como dije) de lo cual participan el hombre y el Kosmos.

Dr. Hernán Malo González.

NOTAS

- (1) *Arturo Andrés Roig, "Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana", Quito. Ed. de la Universidad Católica. 1977. Ver, a más del prólogo, todo el cap. primero.*
- (2) *Martin Heidegger, "Was ist das die Philosophie", Tiibi11ge11, 1956, pp. 13 y 14.*
- (3) *Hegel, "Geschichte der Philosophie", tomo primero, Frankfurt, Ed. Suhrhamp, 1971, capítulo sobre "Abscheidung des Orients und seiner Philosophie ", pp. 118-121.*
- (4) *Jacinto Jijón y Caamaño, "La religión del Imperio de los Incas", Quito, Tip. y Encuad. Salesianas, J 919, ver prólogo.*
- (5) *Lucien Lévy-Bruhl, "La menlalité primitive", Paris, 1940, pp. 1 y ss.*
- (6) *Véase "Pensée" en "Vocabulaire de la Philosophie" de Andre Lalande.*
- (7) *Federich Copleston, "Historia de la Filosofía ", Barcelona, 1974, Vol. I, p. 33.*